

Dos poetas cantan la patria

Ramón Palomares y Otilio Galíndez

Pedro Ruiz



Pedro Ruiz

Dos poetas cantan la patria
(Ramón Palomares y Otilio Galíndez)

© Pedro Ruiz

© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2018 (digital)

1ª edición, Biblioteca Popular para los Consejos Comunales, 2007

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Twitter: @perroyranalibro

Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

Edición al cuidado de:

Franklin Hurtado

Hernán Rivera

Corrector:

Francesco Sarpi

Diseño:

Hernán Rivera

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal: DC2018000447

ISBN 978-980-14-4130-4

Pedro Ruiz

Dos poetas cantan la patria
(Ramón Palomares y Otilio Galíndez)

Ramón Palomares
Habitando el reino

A la memoria del poeta Jesús Enrique Guédez

No hay exégeta mejor de la obra de un poeta, como el poeta mismo. Lo que él piensa y dice de su obra, es o debe ser más certero que cualquier opinión extraña.

CÉSAR VALLEJO (1)

CAPÍTULO I

Escuque: una puerta a la sensibilidad

Ramón Palomares ha vuelto a casa. Aquí está la memoria de su infancia, hay un árbol, una flor, y un corredor que aguardan. Son huellas de Polimnia, la madre adoptiva, perdurable presencia, verso y ángel de la guarda del poeta.

Cuando Ramón Palomares desciende desde Mérida la casa es una estación propicia al canto, y en un habla dulce y fluida vuelve a nacer Escuque. Al pie del Cío, donde aroma la datura y liba el colibrí, hay un oído mirando el universo en el estremecimiento de un poema.

Yo he estado en la ternura de aquel patio y he sabido por boca del poeta de las voces que poblaron la huerta, que son las mismas que fueron una puerta a la sensibilidad en aquel Escuque donde nació, el 7 de mayo de 1935.

El pueblo era entonces una urdimbre de oficios por cuyas calles descendía el aroma de los cafetales en flor, y el sonido orquestal de las bestias de carga anunciaba el día. Unas dos mil almas poblaban la comarca de los mitos. La tierra cantada por Juan de Castellanos se erigió profunda y se hizo colectiva ensoñación. Un compendio de prodigios entró en la historia desde que el fiero español trizó su mundo mágico y le pusieron fecha de nacimiento (1558, refieren los cronistas).

Los primeros cronistas la llamaron ciudad, y la escritura de Juan de Castellanos testimonia el asombro de los primeros viajeros que avistaron la comarca de Los Cuicas:

*Buena voluntad sirvió de guía
a la ciudad que Escuque se decía
las casas de grandeza tan pujante*

*tanta y por tal orden y concierto
que no se vido cosa semejante
en cuanto por allí se ha descubierto (2).*

Después de aquel infortunado encuentro vinieron otros seres humanos y estos engendraron a otros y la ciudad tuvo guerras, paz, ideas nuevas, y estas se tradujeron en escuelas, periódicos, grupos culturales y como una constante: ser libres y cultos.

Un manojo grande de hombres y mujeres edificaron un linaje sonoro, orquestaron sus sueños, y comenzaron a andar los caminos desde aquel territorio de encantamientos donde nació Trujillo.

Ramón Palomares integra ese linaje, es decir, es Escuque, y en su obra se perpetúan los mitos de aquella geografía cuyos dioses nacieron allí con nombres propios: Madre Chía, Padre Ches, Madre Icaque, y siguen tutelando la vida del poblado desde las montañas Garapao y Quibao, por donde van los pasos del poeta cada vez que regresa al pueblo.

Samán abajo, buscando El Colorado, donde nació Salvador Valero, le oí decir: “Por aquí estaba el pozo de los Siete Reales, es decir, parte de mi infancia”. Yo tenía la certeza de que hablaban los árboles, de que la voz que oía era el paisaje. Estábamos continuando un diálogo al que siempre volvemos cuando tenemos la fortuna de escuchar las palabras del poeta.

“Hasta la década del 40, más o menos, las pequeñas poblaciones, como la nuestra, tenían una cierta autonomía económica. Eran pobre –Escuque un pueblo pobre–, pero tenían esa especie de autonomía que les daba cierta independencia, un cierto carácter, y daba como orgullo vivir allí, aun signado por aquellas mismas circunstancias, por su historia y su vivacidad e inteligencia: las personalidades que florecían allí, muchas se dedicaban al magisterio, la industria, la artesanía, a tan distintas áreas de trabajo. Y así pudieron hacer de sus vidas unos focos irradiantes, si bien, atenuados por su pobreza.

»Puede uno pensar en las penalidades que se vivían allí, que se sufrían; cuanto más al imaginar, las guerras trujillanas de fines del siglo XIX, donde la gente vivía en permanente zozobra, en donde, por ejemplo, la batalla de Isnotú costó la vida de unas 300 personas, por nada, para nada, sin nada. Ciertamente, había allí demasiadas dificultades: los sacrificios, la tristeza, todo eso lo rodeaba. No es que yo viviera esas circunstancias, mi vida de niño, de niño que se da cuenta de las cosas, alrededor de los seis, siete años, cuando tenía esa edad el país era otro y se encaminaba hacia una sociedad diferente. Aquella sociedad feudal, con un sentido opresivo del trabajo campesino –como siervo de la gleba– su explotación en las grandes haciendas ya estaba camino a extinguirse, con lo que ya sabemos de la incidencia petrolera y los cambios políticos. Aquello con todo no destruyó la fuerza de las poblaciones para desarrollar una vitalidad muy propia, y eran campo para que surgieran individualidades de gran empeño y enaltecer gran iniciativa. Qué importante, reconocer su trabajo y su esfuerzo por crear en sus colectividades mejores y más nobles condiciones de vida.

»A fines del siglo XIX se realizan en muchas partes de Venezuela esos esfuerzos por adecentar las poblaciones, por darles un mejor urbanismo, darles normas básicas del vivir ciudadano, especialmente en cuanto a las instituciones comunales. Se preocuparon por las calles, por la condición sanitaria, por los caminos y las vías de comunicación. ¡Tantas cosas! Igualmente, la fundación de las primeras escuelas, los primeros institutos de educación secundaria. Eso, en alguna medida, tuvo mucho que hacer en Trujillo a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

»Allí encuentro la personalidad de mi abuelo, Julio Helvecio Sánchez del Gallego, que fundó en Escuque el colegio que se llamó Colegio San Luis, alrededor de 1907, y trabajó intensamente en la fundación de un club social y una institución, “Glorias Patrias” que integraba un amplio número de gentes en la actividad intelectual. Todo ello reunía esas interesantes personalidades que se destacaban por su sentido humanista. Hubo pequeños

periódicos, muy dinámicos, aquí en Escuque. Ese florecimiento es necesario destacarlo si queremos mirar la historia de nuestros pueblos, y aun de nuestro país, aun en sus más modestas expresiones, pues constituyen su elemento celular, las unidades que hacen su totalidad en el orden económico al igual que en el de su organización social y comunal, en el de la educación y la difusión de las ideas y del sentido civilizado.

»Quería también destacar la personalidad una tía abuela, que se llamó Julia Vivas Muñoz, y que se destacó, igualmente, en aquel círculo de la enseñanza y de la inteligencia que a tantos beneficiara.

»Todo esto tiene interés para la apropiada ubicación de cualquier persona. Y en mí, decía que es posible advertir una cierta recurrencia y una cierta nostalgia de aquel quehacer, en mi propio trabajo y escritura”.

No había riqueza

A David Cortés Cabán

A veces pasaba un viento alegre y las azucenas en el altar del
[Niño Jesús
volaban con las campanas nuevas
y el mismo Niño estrenaba su capa.
Derrumbaron la vieja iglesia y llamaron a un Lisímaco
[Puente
y Lisímaco Puente hizo una hermosa nube como iglesia.
Pero no había riqueza
la gente comía su pan de arepa, su pescado seco
y un queso áspero y salado majado en leche con ajíes.
Los sastres cortaban y cosían
con puños de alfileres entre sus pocos dientes
y peluqueros distraídos afeitaban a los mozos con totuma.
También maestros albañiles y serios carpinteros
se ayudaban con su poquito de aguardiente

y mucha pintura y aserrín como sobretodo y sombrero.
Cierto, no había riqueza,
de vez en cuando un viento próspero
sacudía cafetales y tablones de caña
y soplabla por clarinetes y trompetas,
y en el Club Glorias Patrias muchas parejas se entretenían
valseando

y divertían las barras.

Y aunque en verdad no había riqueza
Don Germán del Gallego hizo traer de Suiza
un gran reloj azul y lo puso en la torre.
Al año se murió Don Germán sólo y muy triste
en un oscuro sanatorio.
En cuanto a la riqueza
no la había.

(DEL LIBRO *VUELTA A CASA*)

¿Cómo se recuerda usted en ese Escuque, a la edad de 7 años?

—Era el entorno de una infancia plena, pues era un niño que disfrutaba de cierta limitada independencia y un sentido propio de las cosas, nunca arbitrario, y más bien recogido y solitario en su fantasía. El entorno desbordante se proyectaba hacia mi interior y despertaba mi intimidad, y el pequeño gran mundo que un niño a esa edad puede habitar se llenaba de colores, esplendor y acontecimientos fascinantes. El entorno de mi casa era muy acogedor, lleno de pájaros, de lagartijas, de animales de monte, animales domésticos que se perdían y al poco tiempo regresaban hambrientos. Más que familiar era aquel entorno, porque no se trataba de algo salvaje; y no era yo un niño campesino al borde de territorio hostil, sino un niño aldeano, en vecindad amable con aquellos espacios donde sesteaba algún rebaño y que tenían el atractivo de lo silvestre, la sorpresa y vitalidad que da el encuentro de lo natural, lo virgen, la naturaleza más pura.

¿Hay personajes de esa época que fueron determinantes en su vida? Algunos aparecen en su obra.

—Había vivido de niño algunas circunstancias muy especiales de pobreza, y para ese tiempo, mis siete años, todo había cambiado, me encontraba en condiciones mucho más apropiadas, donde mis necesidades fundamentales estaban resueltas y vivía bajo el manto de la inmensa bondad de una tía que acogiera a algunos de mis hermanos, como a mí, en su casa. De allí, ese amor, ese afecto profundo para ella, doña Polimnia Sánchez de Olmos y para quien fuera su esposo, don José Olmos, gente que fundamentó con amor esa edad infantil.

¿Que maravilla, no? Se advierte allí una tradición. ¿Hay posteriormente otros maestros o maestras?

—Por supuesto, la tradición de mi abuelo que era un poeta. Por su propia creación como por su profundo amor a las letras y los versos, a la poesía; era él un humanista en toda su amplitud, un orador magnífico y un poeta singular.

También estaba mi tío Julio y todas mis tías, que eran gentes dedicadas a la enseñanza, dedicadas a la educación, gente de un perfil biográfico muy hermoso: modestas, amables, y de un nivel cultural considerable en relación a cuanto se podía obtener, en ese sentido, en el ambiente. Se desenvolvían como hijas de un hombre humanista —eran así toda sencillez, generosidad y modestia—. Mi tío Julio Sánchez Vivas, hermano de mi padre y mi propio padre, Rómulo Sánchez Vivas, eran, igualmente, hombres de vocación humanística, fueron —en Escuche— personajes arquetípicos en ese sentido. Mantenían esa inclinación y nos legaron la fe de que la poesía tenía sentido, de que el amor a las letras tenía sentido, de que la enseñanza y la educación era algo fundamental que deberíamos sembrar y cultivar.

Esa tradición la he tratado de mantener, igual que conservo de ellos poemas y recuerdos; uno es continuidad. Tú eres una continuidad de tus padres, de tu ámbito, de tu relación con lo que es y ha sido tu entorno. Tú no podrías decir: el de ayer y el de hoy; el que fui y ahora ya no soy. Nunca decir no soy campesino, ahora soy un hombre

urbano. Porque en verdad uno se reconoce como un continuo, y por ese continuo tú y yo ahora tan gratamente andamos.

¿Escuche ha sido para usted un espacio sagrado, que se expresa en su poesía?

—Cuando tú dices un espacio sagrado tal vez lo estás considerando en un sentido antropológico, justo en la manera como autores altamente reconocidos lo han señalado: el lugar del verdadero encuentro con el universo. Y en ese orden es ese espacio donde se revela tu condición, donde te abres al universo. Y es así Escuche y toda mi región andina y montañosa un espacio sagrado para mí.

Como decía, crecí en casa de mi tía doña Polimnia Sánchez de Olmos, mi madre adoptiva; ella junto a sus hermanos menores y el resto de sus hermanas formaba parte de una pequeña legión de misioneros de la educación. Aquella relación con la enseñanza implicaba, en plena armonía de gentileza el gusto amoroso y afición por las “bellas letras”, y en esto en disfrute y acentuada amistad con la poesía (se hicieron lectores de Fray Luis de León, Rubén Darío, Amado Nervo y Antonio Machado, entre otros), y no eran escasas las ocasiones en que escribían, y en fin, hacían de esta relación parte de sus vidas, tan distantes de ambiciosas pasiones y violencia. Deriva de allí mi afición a la lectura creativa, a la belleza y al propio ejercicio de la escritura, en la deleitosa cercanía de libros de cuentos y revistas infantiles de excelente calidad como para que germinara en mis adentros alguna cierta raíz encantada, de esas que guarda un niño en su retraída fantasía.

CAPÍTULO II

Con él viajaba el reino

El niño, que en 1941 es inscrito en la escuela Eduardo Blanco de Escuque, muy pronto debió ponerse en camino. Aquella vocación docente que pobló su casa marcaría su primer itinerario. El azar y sus primeros compromisos políticos despejarían nuevos horizontes.

—En 1948, finalizada mi educación primaria, tuve oportunidad de seguir estudios de maestro normalista en Barquisimeto y Caracas, y debido a huelgas y protestas estudiantiles en que me viera envuelto en aquellos tiempos de dictadura, terminé por graduarme en San Cristóbal (1952). Me desempeñé después como maestro en el pueblo trujillano de Betijoque, donde se vivía en una larga calle sola. De allí decidí irme a Maracaibo donde imaginaba tendría un horizonte más amplio y posibilidades más ventajosas; sin embargo, un año después me hallaba en Caracas comenzando estudios superiores en el Instituto Pedagógico Nacional para formarme como profesor en la especialidad de Castellano, Literatura y Latín.

En mí el azar maravilloso –gran azar– me conduce y ampara, se diría que ser maestro, profesor, estaba dispuesto para mí.

En cuanto al vivir político, (que no llamaría político sino de rebeldía y de subversión en que a veces me vi envuelto), tuvo que ver con el ambiente, en el cual una persona joven que se viera a sí misma en forma digna tenía que escoger, y en esa escogencia priva todo un mundo de entusiasmos por la libertad, por la justicia y la belleza. Y uno entra decidido a luchar...

Para mí ha sido por demás claro la relación de pertenencia con las clases desposeídas (“con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar”, José Martí) a las que pertenezco por mi clase,

por mi formación y mis ideales. Ese ha sido un nicho de especial importancia porque nací en un ambiente de extremada pobreza.

Con él viajaba *El reino*. El viajero trasegaba los mitos, una tierra, unas aguas, unas nieblas y un aire daban razón del ser que poblaba los Andes desde los arquetipos. Volvíamos a nacer nosotros y los habitantes de la lejanía precolombina.

“Voz extraña y sencilla –la nombra Patricia Guzmán– destinada a ensanchar el horizonte de la poesía venezolana del siglo XX y a resonar en las dos orillas del Atlántico. Extraña en virtud del acento profético, cabalístico y mágico que el poeta le imprime. Y sencilla, porque el arduo trabajo lingüístico al que se entrega Ramón Palomares, en pos de la reconstrucción del universo a través del lenguaje, parte de su necesidad de nombrar su lar, su paisaje primigenio –y lo primigenio y esencial que se revela en las voces que arrastra el viento en los pueblos andinos de Venezuela”.(3)

Poesía y pedagogía, hijos de un azar maravilloso, prefiguran la obra del hombre que ha venido siendo. En 1955 publica *Elegía a la muerte de mi padre*, “una de de las elegías más dramáticas con que cuenta la poesía venezolana”, en opinión de Ludovico Silva. (4)

Elegía a la muerte de mi padre

Esto dijéronme:

Tu padre ha muerto, más nunca habrás de verlo
Ábrele los ojos por última vez
y huélelo y tócalo por última vez.
Con la terrible mano tuya recórrelo
y huélelo como siguiendo el rastro de su muerte
y entreábrele los ojos por si pudieras
mirar adonde ahora se encuentra.

Ya los gavilanes han dejado su garra en la cumbre
y en el aire dejaron pedazos de sus alas,
con una sombra triste y dura se perdieron
como amenazando la noche con sus picos rojos.

Las potentes mandíbulas del jaguar se han abandonado
a la noche se han abandonado como corderos
o como mansos puercos pintados de arroyo;
vélos abrirse paso en el fondo del bosque
junto a los ríos que buscan su lecho subterráneo.

Y de esos mirtos y de esas rosas blancas
toma el perfume entre las manos y échalo lejos,
lejos, donde haya un hacha y un árbol derribado.

Ya entró la terrible oscuridad
y con sus inexorables potencias cubre las bahías
y hunde las aldeas en su vientre peludo.

Toma ahora el jarro de dulce leche
y tíralo al viento para que al regarse
salpique de estrellas la tiniebla.

Pero aquel cuerpo que como una piedra descansa
húndelo en la tierra y cúbrelo
y profundízalo hasta hacerlo de fuego
y que el pavor se hunda con sus exánimes miembros
y que su fuerza descoyuntada desaparezca
como en el mes de mayo desaparecen algunas aves
que se van, errantes, y nadie las distinguirá jamás.
La joven vestida de primavera,
la habitante en colinas más verdes,
la del jardín más bello de la comarca,
la del amante de las lluvias;
la joven vestida de primavera se ha marchado,
inconstante, como los aires, como las palomas,
como el fuego triste que ilumina las noches.

Así pues:
Que tus manos no muevan más esos cabellos,

que tus ojos no escudriñen más esos ojos,
pues se cansa el caminante que en la cumbre se detuvo
y que al camino no pudo determinar su fin.
Pon sobre los lechos tela limpia,
arrójate como el vencido por el sueño
y como si fueras sobre los campos, sobre los mares,
sobre los cielos, y más, más, y más aún:
Duérmete, como se duerme todo,
pues el limpio sueño nos levanta las manos y nos
[independiza
de esta intemperie, de esta soledad,
de esta enorme superficie sin salida.

Dijéronme:

Tú padre ha muerto, más nunca habrás de verlo.
Ábrele por última vez los ojos
y huélelo y tócalo por última vez:
como se toca la flor para la amada, así tócalo;
como se miran los extraños mundos de un crepúsculo,
míralo;
como se huelen las casas que habitáramos un tiempo,
huélelo.

Ya los zamuros se retiraron de las viejas montañas
y también los lobos, las serpientes,
y no saldrán hasta los claros bellos de la luna
y no escucharán el canto de las estrellas silvestres
y no detendrán el suave viento que mueve las hojas.

Voltearon y se fueron y ya no quieren más las claridades,
las claridades que bailan serenamente en las copas.

Ya las flores nacidas anoche,
como el lirio, como la amapola, como la orquídea blanca;

las flores nacidas anoche han desaparecido
 y sólo cuelgan con olores tristes de los gajos.
 No mires más los arroyos que se llevaron las aguas,
 las de ayer, las de hoy, las de ahora mismo,
 y por la lejanía no dejes vagar tu mirada
 acuciada por el dolor de los pájaros presos,
 por el dolor de quienes dejaron partir la amada,
 por el dolor de quien no puede marchar más nunca a su país.

Hace poco tiempo han pasado ante tus ojos
 sobre la tarde gris, por el cielo inhóspito,
 ciertas aves migratorias llenas de tristeza.

(DEL LIBRO *EL REINO*)

Con la aparición de *El reino*, su primer libro, en 1958, la poesía venezolana se hizo fábula habitada por seres en ensoñación perenne, fundadores de mundos en la ingritud de una colina, con saberes y deberes que armonizan y potencian la fuerza de la tierra. Hombres y mujeres capaces de tañir antiguos cantos e hilar historias que dan razón de la universalidad de la comarca, pueblan su primer libro.

“Hacia allá me llevó la vida, hacia allá ha sido y fue”, narra el poeta, al evocar aquellos años de formación intelectual, y en los que puso en manos del lector sus primeras creaciones.

—Ya en *El reino* me planteaba que era necesario desarrollar elementos de lenguaje que expresaran con más énfasis nuestro entorno. No puedes estar a cada rato mirándote en el espejo del otoño o en la nieve invernal. Aunque son elementos admirablemente poéticos en situaciones como las que personalmente vivía, no habían sido vivenciados de modo suficiente. No eran mis vivencias. “Quiero ser un poeta de vivencias auténticas”, pudiera haber dicho en aquel entonces, “y preciso referirme a lo vivido”. Y, en ese lenguaje, el lenguaje de *El reino*, donde priva más una búsqueda estética, un orden más clásico, asumen su lugar

expresiones y terminologías, referidas con cierto énfasis a la imaginación de nuestros pueblos.

Ya en la adolescencia comenzaban a insinuarse, con mayor firmeza, las lecturas de orientación literaria y reflexiva; a esta altura, cuando se ha leído ya a Gallegos y se ha estimado a Andrés Eloy Blanco y se ha escuchado y recitado innumerable poesía romántica y disfrutado el sonido de los modernistas y admirado los versos de Rubén Darío, y aún más, vivido hondo los poemas de amor de Neruda; entonces, aparecía en manos amigas el iniciático Hermann Hesse de *Sidharta* y *Narciso y Goldmundo* y luego Máximo Gorki para abrir paso a los escritores rusos y, como extraordinaria experiencia la poesía precolombina... Como es de suponer, había muchos otros asuntos acerca de los cuales leer y discutir, y en esto entraban aquellos tocantes a la situación política y a las luchas sociales, vivíamos entonces en la dictadura perezjimenista y los acontecimientos presionaban hacia alguna forma de militancia, o, al menos, de alguna prevención de orden político. Así se hizo tiempo para la fundación, en compañía fraterna, de un periódico en el pueblo de Escuque –*Fragua* le dimos por nombre–. Me acompañaron en ello mis fraternales amigos Francisco Prada y Jesús Manzaneda. Y, pues, así... ya entre los catorce y diecisiete años se tocaba un umbral decisivo para la vocación literaria; y al confrontarme con la gran ciudad, con la inteligencia, ímpetu y experiencia de nuevos grupos de jóvenes que andaban en una aventura semejante por la libertad y la belleza, la exigencia ya era mayor y la conducta frente a esas exigencias más decidida. Pude contar entonces con amigos extraordinarios que se ocupaban bien de su trabajo o bien de sus estudios, igual que yo del mío, pero que se hallaban desde hacía tiempo, y ya de manera definitiva, en el campo de la creatividad. Por otra parte, en mis clases del Instituto Pedagógico encontraba extraordinarios profesores e inmejorables compañeros de curso. Corrían tiempos en que la ciudad de Caracas se revestía de una arquitectura airosa y estimulante y las calles todavía estrechas iban abriéndose a una perspectiva más luminosa. Las numerosas e inmensas construcciones

se veían bullentes y activas y aunque tras esta poderosa dinámica de trabajo y vitalidad se ocultaba una fuerza oscura y criminal (la Seguridad Nacional, policía política del régimen y las cárceles repletas de jóvenes activistas), nos desenvolvíamos en un espacio grato y hermoso. Existía un excelente clima en lo que se refiere a la arquitectura, la música, las artes plásticas y a pesar de esa helada corriente del miedo, las ideas democráticas se abrían en fervorosa actividad en la conversación con otros jóvenes y mayores de entonces auspiciando un clima de mejores tiempos, que lamentablemente muy poco duraría. Y así era posible presentir el desarrollo y fortalecimiento de tanta gente en el camino que transitábamos. Vivíamos la época de los años cincuenta (1950-1960), y en nuestra oposición a la dictadura nos encontrábamos en situación de valorar, con un sentido pleno y vital, la experiencia y la concepción de cuanto significan la libertad y la dignidad y cuanto confieren a quienes la consideren su guía y su verdad y son capaces de luchar y aun sacrificarse por sus principios.

En aquellos mis veinte años la pasión por la poesía alcanzó en mí la fuerza necesaria para ser asumida como el más deseado y auténtico de mis ideales. Y encontré en algunas secciones literarias, especialmente en el diario *El Nacional*, espacio generoso donde publicar algunos de mis poemas; y sobre todo la amistad y el apoyo de mis compañeros de generación como Adriano González León y maestros de nobleza y generosidad imponderables como Vicente Gerbasi y Juan Sánchez Peláez, que desde muy temprano me asistieron con su afecto y conocimientos. De manera que en aquel tiempo de culminación juvenil, y a pesar de los avatares de una extrema pobreza, tuve mi lugar en aquel mundo encantado que celebrábamos entre canciones, persecuciones políticas, cerveza celestial y, por supuesto, la jamás ausente, tormentosa y por siempre bienvenida pasión del amor. Después, entre lo más emocionante, la publicación del primer libro que nos conmueve tan profundamente por más que ya parecíamos reconocer que su más hermoso regalo, su más exquisita generosidad, había sido entregada en el momento del esfuerzo creativo y que las complicadas diligencias

de la publicación, lejos de ser fastidiosa instancia, no eran más que ligeros escarceos del gusto y el inmenso cariño por esas páginas cargadas de tan maravillosas ilusiones. Su celebración ha permanecido en gracia y alegría dentro de mí por muchos años. Y ya uno se habría encontrado en la alta colina y ahora contemplaba aquel entorno extraordinario que lo reconoce e invita, y uno siente con la mayor intensidad por la primera vez que la vida lo espera y que han quedado atrás muchas cosas de alegría y pesadumbre que ya no son nuestras y no vuelven.

Salvador Garmendia al referirse al libro *El reino*, afirma:

“Con un poder de fabulación inigualable, Palomares aborda la exultante realidad que le rodea con un lenguaje sorprendente, sólo comparable a la exquisitez de los diálogos de los poetas náhuatl en *La flor y canto* o la belleza sensual del *Cantar de los Cantares*. Desde este primer libro, Palomares revela un virtuosismo y una madurez sin precedentes, al tratar en profundidad temas universales y eternos”. (5)

El viajero

Me permito mirar atrás,
tomar una copa y reír
en todo igual al cielo
y sus brindis de licor fino sobre mi cabeza.

Comienzo así la deliciosa fiesta
en que la feria
por mi corazón queda transformada
pura, despojada de los malos sabores
y los asuntos del desprecio.
Entro así,
Parecido al ganador de las mañanas
o al pájaro que roba la última estrella.
Esta es mi suerte
y así quedan mis dados,

mis cartas entre los paños amos del azar.

Una mujer alumbra este rostro
desde muy lejos.
Hecho por su amor,
a ella debo el fulgor de mi boca
y el baño que en mis labios se brinda
cuando la belleza me posee.

Luzcan en mi elogio muy altos sus senos,
conviértanse en el lirio inmortal.

Amigos, desertores del salto,
huidos de las mieles del juego.
¿En qué parte, diseminados,
siembran los años de compañía
y lloran, por nostalgia,
las pequeñas glorias pasadas?

A cada día
el cielo se hace espeso
y andan lentas las naves.

Alarguemos este amor
y el único rocío de los besos.
Un brindis, un brindis para ti,
precioso amor ido,
o venidero
o de nunca jamás.

Y aunque muera esta rosa roja
y mi frente sea un día coronada por la rosa blanca
quedará en los aires un íntimo y purificado placer.

Por más que no me llamen los aires

estará el aroma vivo
y la alegría bordará la tierra.
Si no se conoce mi nombre
me llamo el viajero,
el que no alcanza a ser la flor trinitaria.

Pero hoy te poseo, sol,
no menos que las espumas
o los peces ocultos.

Tiempo hace que mi padre abandonara la ciudad,
pero mi presencia le da créditos.
Y, constantes,
las altas montañas derriban la luz,
y los caballos juegan sobre el oro
bajo el último sol.

Hermanos, qué lejos,
qué aire tan diferente respiramos hoy,
en tu boda
¿No hubo lágrimas?
¿No se manchó el traje de alba
ni hubo lluvia mientras se dormía?
¿Pensará alguien en nosotros
ahora, frente a la llanura,
cuando acontece el descenso de ciertas aves?

Qué larga la tarde
y dada a la meditación.
Pronto, al árbol que miro cerca de la noche
aparecerán densas riberas
brillantes hacia el cielo.

Por todo esto que peso
y comparo al paso de los vientos

veo que debo ser algo triste.

Pero en un instante sopló la nostalgia
y arranco de mí la alegría
como a la más bella flor de mi cuerpo.

Y al paso de los astros,
las gentes muertas
y los hechos desaparecidos
brindo a los ocultos
los desconocidos pájaros del rodeo próximo
diciéndome que no retornará más nunca.

Y así comienzo mi aventura.

(DEL LIBRO *EL REINO*)

CAPÍTULO III

El habla de los paisanos

En 1964 apareció *Paisano*, libro escrito entre los años 61 y 62 en Boconó, que responde a su necesidad de reconocerse en su región de origen, de compartir y cantar la vida del ser humano que la habita.

—Que la persona se descubra como ser de un lugar, como un acontecimiento humano cuya referencia sea, precisamente, su innegable insurgencia de una tierra. Y que en ese orden pueda descifrar la búsqueda de una expresión más suya y más real. Es necesario que la persona descubra su ser, su acontecer y su conciencia y eso es su despertar. Hacia allí se dirigieron mis inquietudes en la expresión de la poesía. Mi dedicación ha sido constante en el ejercicio de la escritura; de ninguna manera una experiencia dispersa.

Boconó fue para Ramón Palomares el más propicio espacio en que un ser humano puede poner en libertad todos sus sentidos: continuó su militancia revolucionaria, se hizo pionero en los talleres de poesía en el país, y como una constante que define su obra continuó su indagación en el habla campesina por donde asoma el mito y el estudio permanente de los autores clásicos. Allí supo también de cárceles y persecuciones.

—Sí, preso por mi rechazo a los abusos del betancourismo, y su inconstitucionalidad, falsa y perversa ilegalidad. Y, ciertamente fui expulsado con peligro de mi vida si regresaba en aquellos días.

Pero dejémoslo hasta allí y volvamos a lo que hablábamos, mi gusto apasionado por el lenguaje: disfruto el lenguaje. En días pasados, al ojear un libro de Góngora una vez más me sentí extraordinariamente fascinado por su poesía, al punto de intentarme aprender de memoria, como hiciera tanto tiempo atrás, muchos de sus textos y así poder asumir al máximo su encanto. Disfrutaba la belleza de sus imágenes, sus metáforas, sus cadencias, el sonido de

sus palabras en sintaxis sin comparación. Habitan allí las cadencias y musicalidad del idioma. Me gusta escuchar el idioma y aun leerlo en voz alta. Es eso cuanto hablábamos, vocación del lenguaje. Y es eso, igualmente, lo que me lleva a acercarme muy en particular con un lenguaje campesino, un lenguaje de aldea en donde puedo encontrarme conmigo. Y esa es mi infancia, ese es el rodeo de escucha de mi infancia cuando tenía la edad que tú invocabas al comienzo. Ciertamente, orden encantatorio.

En Boconó, en esa comarca campesina, el uso del arcaísmo en mi tiempo de paisano era bastante marcado y tuve ese gusto de apreciar sus sortilegios y sonoridad; como dijera algún amigo en oportunidad de referirse al libro *Paisano* “asumía el encanto de sus voces”.

Y eso era parte del encuentro con Boconó, también su sabor de lejana comarca. Pueblo, villa, que caminaba un poco más allá del orden mágico de una hermosa aldea. Y, clareaba allí además una solidaridad que se acentuaba con cierta militancia del trabajo y del ser campesino. Ese lenguaje me resultó decisivo entre *El reino*, *Paisano* y el propio *Adiós Escuque*.

Hablábamos de la relación entre la militancia revolucionaria y la relación con Trujillo y el lenguaje amado desde la visión clásica, desde los grandes poetas, y amado también desde la visión del pueblo

—Asumía entonces una inclinación decisiva hacia el lenguaje vivo, vivificante, hacia su dinámica, hacia su sonido amoroso, hacia su ternura y hacia el universo indígena que hay allí como rescoldo y que es país nuestro y con el cual uno se identifica al tiempo que se entrega.

Hermanos

Los que andamos con el frío,
con la niebla, con el sol
ay,
tenemos que comernos el valle,
tenemos que morder el enorme cedro y el algarrobo.

Allá viene silbando el que es sobrino de las nubes,
el que salta por los pastos.
–No vas a envolver el techo de los pobres,
no les quité la espiga del maíz ni les asustés los caballos,
ni les despertés los muchachitos.

Y viene mi hermano el mojado
y el que tiene ojos fulgurantes y el roncador
y el furia.

Enroscando todo
nos vamos los hermanos,
ya cogimos los árboles y los tumbamos de cuajo
y no nos dio lástima los pichones ni las culebras que se
[criaban
y las florecitas que volaron.

Se dirá que íbamos por la oscuridad y sacudimos
[nuestra plata
como los ricos,
esos que vinieron con mantos de noche
encabritando los ojos.

(DEL LIBRO PAISANO)

CAPÍTULO IV

Volver a Boconó: un encuentro con los afectos

En diciembre de 2003 Ramón Palomares volvió a Boconó. Allí homenajeábamos a Domingo Miliani, y presentamos el libro *Domingo Miliani entre montañas y recuerdos*, recopilación del profesor Rafael Ángel Rivas Dugarte. Fue un encuentro evocativo y amoroso en el que campesinos, estudiantes e intelectuales fueron al encuentro de la palabra de los dos creadores. Al día siguiente, en el Programa radial *Paisano*, tuvimos este diálogo.

—Boconó es tierra a la que siempre he amado, tierra mía; y cuando se dice mía es porque se le pertenece profundamente. Allí se me dieron innumerables poemas, se editaron mis libros, nacieron mis primeros hijos; es tierra abonada con lo más profundo y más hermoso. Por eso reencontrarme con ella, como en esta ocasión de rendirle un homenaje profundo y merecidísimo a nuestro querido y fraternal Domingo Miliani, en esta ocasión de nobleza es por demás feliz enviarles un saludo muy emocionado, inmensamente cariñoso, en la solidaridad de este proceso revolucionario que estamos viviendo y que no tiene retroceso.

En el libro *Domingo Miliani, entre montañas y recuerdos*, hay un texto que le dedica a Ramón Palomares, en el cual habla de un trujillano que llegó a Caracas, al Pedagógico, con sus primeros versos...

—Mi encuentro con Domingo Miliani ocurrió en el Instituto Pedagógico cuando llegué a hacer mis estudios; entonces ya era él alguien curtido en el pequeño grupo que conformábamos los estudiantes de la especialidad (1953). De manera que encontrar a Domingo era encontrar, entre otras cosas, un gran capitán, él siempre fue un gran capitán. Lo recuerdo con el cuello de su camisa exployada y una inmensa sonrisa que tenía mucho de infancia y,

por supuesto, mucho de la leyenda y poesía de su tierra de Boconó. Es muy difícil encontrar gente que ame más a su tierra que la gente boconesa, siempre orgullosa de su comarca, de su jardín.

Don Edoardo Crema –dice Miliani– nos enseñó la pasión por la lectura. ¿Cuáles fueron esas lecturas que signan su tránsito como poeta y también el de Domingo Miliani? En su caso usted comienza con esa presencia surrealista que estaba entre nosotros y se viene a Boconó y comienza a ver en el habla de los campesinos...

—Domingo refiere con mucha puntualidad esa experiencia inolvidable del Instituto Pedagógico, que como vida juvenil está impregnada de un sentimiento de ternura, de fogosidad, un sentimiento amoroso y fraternal. El Instituto Pedagógico era un refugio y más que un refugio un semillero de gentes militantes de la cultura y especialmente de la poesía, con unos maestros extraordinarios como esos que acabas de nombrar tú en ese texto de Domingo. Y Domingo refiere algunas lecturas muy conmovedoras porque era el descubrimiento de los poetas clásicos y ese descubrimiento se llevaba adelante en la expresión de unos profesores extraordinarios, que fundaron en gran medida el sentido crítico en nuestras letras del siglo XX. Precisamente, del profesor Edoardo Crema escuché, muy conmovido, muchas de esas lecturas de los autores clásicos y que en alguna medida se reflejan en mi libro *El reino*.

Me parece muy oportuno lo que dices de cómo cambia el lenguaje en mis textos cuando llego a Boconó. Y Boconó me fue inmensamente generoso en darme y conmocionarme hasta despertar en mí un lenguaje que, como dije antes, es como si lo fuera de uno más de los campesinos boconeses. Se produce ese cambio desde un lenguaje que, aunque no necesariamente fuera clásico, sí se encontraba un tanto al margen de la maravilla del surrealismo y más bien imbuido de aquellas imperecederas obras antiguas. Aquí en Boconó ocurre la fascinación de las montañas, del habla de la gente, de la insurgencia de un intento que aspira a recoger alguna resonancia de la mitología y leyenda que enriquecen sus paisajes.

Me casé con una dama de Boconó; a mi hija mayor, Polimnia, la ví nacer aquí; aquí asumí una más definida actitud de luchador

social y aun político y aquí fue la ocasión de mis primeras experiencias de prisiones y persecución. Todo rodeado de una inmensa solidaridad, del conocimiento de gentes extraordinarias a quienes me encanta mencionar, como el bachiller Juan Evangelista Barroeta. Amigos que, para entonces, fueron igual hermanos... y así pude edificar unas experiencias de juventud que significan para mí una imponderable riqueza.

¿Qué le permite concluir de su experiencia como maestro, poeta, profesor de la ULA, sobre la importancia que tienen los talleres de poesía? Usted es uno de los iniciadores de los talleres de poesía en Venezuela.

—La idea que tengo a propósito de los talleres de poesía es la de una teoría y práctica que relaciona a sus integrantes con el mundo de la sensibilidad, la afectividad, y la creatividad en la vivencia y expresión del poema; por supuesto, son aperturas a una fundamentación de la condición sensible. La poesía nutre la condición espiritual y los talleres de poesía, como otras experiencias de gran nivel, siempre serán de por sí elevadas y deseables.

Páramo

Pasó la niebla por las cuestas,
tapó con su noche,
ningún pájaro se ve por los montes,
ninguna luz.

—Cantá por qué estás sola
por qué llorás,
porque te metites donde estamos los tristes.

Cuerdita de la montaña, pájaro de los siete colores,
a quién le cantás,
a quién le decís de querer.

Allá está la que tiene un gran vestido,
se la pasa llorando,

se la pasa bebiendo de la montaña.

Echaron agua bendita
y se murieron las torcaces y dejaron
esterado de plumas todo.

Ay,
cuando estás cantando
todo se mueve, todo se vuelve
hacia donde cantas.

Te llamaré paloma, te llamaré miel,
te diré piedrita de río.

Cuerdita de la montaña, pájaro de los siete colores:
¿A quién le decís de querer?

(DEL LIBRO *PAISANO*)

CAPÍTULO V

Poesía y revolución

La poesía es un instrumento de redención de nuestro pueblo, a través de su sensibilidad y lenguaje. ¿Cómo ha sido el tránsito de ese Ramón Palomares poeta, educador y el Ramón Palomares político?

—El poeta es un hombre comprometido. En este particular su compromiso se expresa, en cuanto a su creación, en su lenguaje y su temática que son esencia de comunicación y esencia de vida. Al realizar el sentido de la revolución y al elevar y dar una mayor proyección a su lenguaje realza al habitante, realza su autoestima. Y en ese tratamiento de un lenguaje, habla del pueblo, y elevar la fuerza de ese pueblo, al asumir, como suya, lo que le es propio a una sociedad en tanto que modalidad de expresión, de belleza y profundidad. En la búsqueda de ese camino hay elementos subversivos.

En esos encuentros me vi envuelto en una relación política que, por otra parte, duró poco, sólo el tiempo que le era propio. Ahora bien, uno advierte por todas partes la energía, la decisión y la profunda raíz popular del actual proceso; más allá de una esperanza maravillosa es también el camino del cual no se retorna hasta una victoria total.

A usted le ha tocado vivir distintas épocas de nuestro país, perteneció a la generación de los años 60 —de la cual también formaba parte el Chino Víctor Valera Mora—, y ha sido testigo de este tiempo, de este momento transformador que vive Venezuela. ¿Percibe que el sentido de estas luchas, esa entrega, han sido respondidas?

—Por mucho tiempo pensé que no veríamos durante nuestras vidas ningún cambio, que lamentablemente la sociedad venezolana que ahora se mira asimismo soberana y prestigiosa en el conjunto de naciones latinoamericanas, estaba fatalmente, por lo menos en cuanto a nuestra vida, destinada a permanecer en un orden

político, administrativo, económico, dependiente, oprimido y expoliado como estuvimos viviendo hasta ahora, hasta el proceso que estamos viviendo y con el cual estoy claramente identificado. Y se vive la gran esperanza de que no se desvíe, de que no se tergiverse. Llevará su tiempo, pero tendrá el país la plenitud que su sacrificio y su historia desde tiempo atrás se han ganado.

Moisés Moleiro y unas flores rojas

Recuerdo de admiración y afecto para los inolvidables

Víctor Soto Rojas y Américo Silva

En sus espacios verdes los cementerios solos levantan flores
[rojas
–vieja consigna con el fuego,
y en el silencio que han dejado los deudos
todo lleno de lágrimas y respiración de suspiros
brotes floridos de los muertos se requiebran, discuten y se
[quejan.
Tiempo así el espectro de nuestro noble
[hermano
se estira y se levanta
escarceando en la amorosa niebla una brevísima
[resurrección.
Lo recuerdo niño en la sombra –oigo decir–
cuando en nuestras andanzas
removíamos unas ruinas lóbregas desentrañando
[su esplendor
“En este sitio me establezco.
Aquí comienzo mi partida –decía.
(–País mío de azul y verde y diamante...
–y de amarillo seco, seda y fuego”
–asumían otros, lejos).

Veía distantes realidades más allá de lo cierto

¡Qué luz tan suya!
tal vez por esa impronta de relámpago
al encontrarme con su sombra se me aparece
vigoroso y lozano
–su efígie de garboso agitador que esconde algún escurridizo
[capitán
clandestino
andando y desandando para ordenar un pequeño ejército
(nuestro movimiento revolucionario).

Eran los difíciles años sesenta
Caracas asumía un trajín eruptivo
y las calles tenían esa vibración que hacía arder los parques
[con rigor de disparos.
En los diarios se noticiaban asaltos, fuegos y represiones,
y por Sabana Grande los poetas exponían raras muestras de
[vísceras y carne
torturada.

También los bares explosivos de discusiones y cervezas
se arremolinaban en los rostros velados de mujeres hermosas
[y muchachos
de apariencia inocente,
y el golpe audaz, el secreto, la cacería implacable
todo era prueba y fuerza de vivir,
–un vivir prendido en fresco amor y
[noble amor
con fuegos mortales.
De un piano viejo, húmedos de espejismos

su padre extendía humosas llanuras que se abrían en
[pastizales y manadas
salvajes
–Él los vería salpicados de sangre

Atenazados de una fuerza tenebrosa que ardía como una
[bacanal de bayonetas

En el ayer de ayer y en arder de ahora cuando el monstruo
recorre el mundo

con su infierno

Y así y entonces el soñador y estratega con su pequeño y
[aguerrido ejército

marchaba junto a sus hermanos de guerra

a disponer las breñas contra

los señores de la gran alianza con el Imperio, la exacción y la
[muerte

–los grandes buitres de conjuras que ahora como ayer en

[siniestros convites

se visten como pájaros

y escupen serpientes.

Tiempo después, años después cuando avanzaba desde la
[oscuridad de un navío

borroso

hacia una expedición ensoñada

encontró como podía haberlo pensado

que la oscuridad –según se dice– está hecha de un grumo
[espeso e inflexible

forrada en delaciones y emboscadas y sancionada de óxido

y así su campo de Montiel, entrevisto a relámpagos,

[desaparecía

arrastrando en el vértigo su rocín flaco y

[devastado

Y el soñador, capitán y estratega de ese lejano y aguerrido

[ejército

abrió unas grandes alas hechas con delicado arte y sabiduría

y sonrió si bien triste, sin abandonar sus arrestos alegres,

nunca alejándose, nunca perdiéndose de las ilusiones, del

[sueño o de la misma

realidad

muy de otros modo yendo hacia el vértigo, a la lucha sin fin.

Y así, se hizo parte de la verdad que nos muestra
 que alguien puede arrancar a una pequeña, o grande,
 [inmensa
 guerra
 —esa maestra de la sangre que enseña con crímenes,
 con alaridos y niños hundidos en ceniza—,
 el difícil impulso de llegar a ser libres
 y que esa misma libertad, como la dignidad y la pureza
 requieren de interminables cientos de miles de sacrificios
 y voluntades firmes,
 terrenales, amorosas, alegres y valientes
 para lograr y hacer valer
 la humana y prodigiosa condición de Ser
 en el mandato y el reclamo,
 que no es otro que hacernos libres para siempre y en sí
 [elevarse
 y en sí resplandecer y hacer la vida
 con los demás, con todos
 consigo mismo y con sus dioses.
 Y es ésta nuestra herencia
 como verdad de buscadores de utopías
 y antiguos arquitectos de arena.

Su poesía es fundamentalmente un espacio celebratorio y da razón de los procesos históricos que ha vivido nuestro pueblo. Ahora cuando estamos construyendo el socialismo bolivariano ¿considera usted que la poesía y el socialismo son conceptos que se encuentran en el afán de conquistar mejores espacios para la vida y hacer del ser humano el centro de todo proceso transformador?

—Pienso que ese concepto significa una situación social más justa, más equilibrada, más armoniosa, que a su vez supone un ser que ama y celebra con mayor fruición, con mayor autenticidad y plenitud la vida todo cuanto ella ofrece de maravilloso. Mi vocación es celebrar la vida, en la belleza, en la justicia, en el amor, en la ternura, en la inocencia, en la naturaleza. No solamente el

asombro permanente de abrir los ojos y encontrarse el mundo. La vida es asombro permanente de ver algo nuevo o encontrarlo aún en lo que se recuerda y ya es vivido. No el asombro que lleva a la estupefacción, sino el asombro que se descubre en una sorpresa, y todo es una sorpresa. Un proceso revolucionario, un proceso ampliamente generoso con la población, con sus pueblos, nos ofrece un inmenso regalo de alegría, de máxima alegría.

¿Cuál sería el papel de los poetas en el socialismo que estamos construyendo?

—No podríamos hablar de un papel, es la sociedad la que se hace mucho más sensible, es la sociedad la que se ocupa de una reflexión y una contemplación más intensas. Es la sociedad la que podrá abrir de una manera más clara sus posibilidades, hacia una realidad donde la gente viva el regalo de la vida lejos de la miseria, honrando su historia, y como un gran corazón, como inteligencia y como integración con el universo. Lo que sé es que esa inmensa posibilidad de vivir así sólo se manifiesta de manera colectiva cuando la gente puede alimentarse, tener salud, tener libertad con sus necesidades básicas bien cubiertas.

La poesía es una actitud y como tal puede ser cultivada, no solamente como escritura. La escritura está estrechamente vinculada con la poesía, pero no es la poesía. Lo fundamental está en vivir interiormente, en abrirse hacia la vida, en darse a ella cuanto sea posible y disfrutarla más al escribirla, de acuerdo a cuanto le sea propio a sus facultades expresivas. Situación culminante para una persona, tener el espejo en que se pueda mirar a lo más profundo, cuando ha escrito algo referido a su dolor, a su entusiasmo, a su alegría, a su amor, y lo hace suyo y de todos. Poesía para todo, en unos trazos sobre una pequeña hoja de papel.

Y no es que un poeta vaya a enseñar a ser poetas a los demás. Pero es necesario despertar la sensibilidad y decir cuán importante es esa sensibilidad, hay que ayudarla a nacer y a fortalecerse. La poesía es un patrimonio de todos, es un golpe en el aire igual que un trazo escrito; esencialmente es un estímulo profundo para una relación más hermosa con la vida.

Ese lema “Toda la Patria una escuela” es hermoso y es una obligación...

—Es un deber ser de la sociedad que la Patria sea una escuela, es un deber ser estar abierta siempre al aprendizaje, estar abierta siempre a lo nuevo, sin que eso implique tirar por la borda todo lo viejo. La Patria una escuela, muy bien, así debe ser, aunque sea verdad que otras realidades impiden. Nuestro tiempo está subsumido en una idea mezquina, que es la idea egoísta de atesorar bienes materiales. El hombre no se ha podido liberar del dinero, en cuanto objetos y dinero suponen a su conciencia un motivo esencial de su vivir. Los procesos y dinámica del dinero y la dictadura del miedo a la tecnología han creado una profunda desconfianza en la capacidad de supervivencia de la especie.

CAPÍTULO VI

Vuelta a casa

Diálogo en Escuque

Los parajes de la infancia del poeta escuqueño fueron el más propicio espacio para que Jesús Enrique Guédez filmara el cortometraje *Saludos precioso pájaro*, estrenado en la II Bienal Nacional de Literatura Ramón Palomares. De esa travesía quedó esta conversación que tuvimos la suerte de tener con Ramón Palomares.

¿Qué es para usted la poesía?

—La poesía es un sentido del pensamiento, de la armonía del pensamiento y la idea grata, afectuosa, del sentimiento, de la afectividad, vida de la afectividad. Y creo, cada quien vive en su pensamiento. Y ahí está todo. En mi pensamiento cabe lo que se ha dado en llamar poesía, y de alguna manera es el alimento cordial, la dulzura, un orden que la inteligencia sensibilizada propone a la persona para que habite allí su pensamiento; con amistad, con amor, con fuerza creativa. Y la persona vive la poesía en su casa, que es su pensamiento. La poesía es un orden con sentido de la belleza y el equilibrio en la relación con el mundo.

El primer momento de encuentro con la palabra, con ese lenguaje campesino que oyó en su casa ¿lo puso en camino hacia la poesía?

—Sí, una entrada, una puerta a la sensibilidad: el habla de mis vecinos, el habla de mis familiares; habla dulce, fluida. Y esa habla dulce y fluida me daría entrada a una relación más amorosa con el idioma y así fue una puerta para entrar en la consideración de la poesía como lenguaje.

René Char dijo en una ocasión que él no volvía a los lugares donde había sido feliz. ¿No tiene temor a volver a los lugares donde

fue feliz? Nos hemos dado cuenta de que cuando ve un árbol, ve unas hojas, la caída del agua, son para usted recuerdos gratos.

—Bueno, son recuerdos, como tú lo dices, pero también reencuentros. El reencuentro con el pájaro, con la densidad de la montaña, o el reencuentro con un camino siempre es nuevo y siempre podría darte una vivencia diferente, aun cuando en la intensidad de un recuerdo persiste una ausencia, prefiero pensar en que sea un nuevo encuentro. Volveré al mismo sitio pero siempre será un nuevo sitio. No tengo que pensar que ya lo hice, si olvido que ya lo hice, mucho mejor.

Hay un tema en su poesía que es la familia, es un poeta integral al ámbito familiar y a la amistad, muy cálido. No son retratos de personas extrañas, sino gente que usted tiene alrededor; pienso que son su abrigo y que así da calor al poema.

—Uno de mis últimos textos toca a la idea del “regreso a casa”, *Vuelta a casa* busca en el deseo de reconocerse en el recuerdo, en las vivencias iniciales, en los objetos, en las pequeñas y más delicadas experiencias de lo que uno vivió en el comienzo de su sensibilidad. La casa que nos ofrece un pequeño sendero, y nos ofrece, lejos, el humo que sale de un techo y las personas que esperan allí; las mujeres que esperan allí y que nos dieron aquel calor de infancia y ternura. La mujer, las mujeres, la madre, las tías, lo que se juntaba allí de maternal, en esa idea he querido recrearme, abrigarme de nuevo. Zona privilegiada. De manera que está ese texto que se llama *Vuelta a casa*; aunque de manera incompleta, allí se aspira a ese regreso.

La casa, las casas, son, con mucho, esas mujeres: nuestra madre, nuestras tías, ¡cuánto de sus vidas en aquellas cocinas, cuánto en aquellos corredores! Salían escasamente y recostaban todo su tiempo, su existencia, en el cuidado de un niño que veían crecer; en la contemplación del hombre como el fruto de lo que ellas hicieron. Es a ese regreso al que me refiero. Regreso hasta un pequeño patio, algunas flores, aves de corral, pájaros, en fin...

Vuelta a casa

Aceptemos que todo sea entramados
y no el camino vuelto un cauce viejo
o sendas polvorientas donde canta la arena...
hablo de otras veredas seda y aire
que han tendido la araña y las abejas
y que conducen por un patio pequeño
al otro lado de la huerta,
por donde vamos de regreso a la «casa»
pidiéndola, añorándola, para con gajos de algún fruto muy
[denso
arrancarnos la sed que ha venido mordiéndonos
a cada paso , en cada acecho,
sin que el orden enjuto y los ojos agudos
sequen la risa y el ensueño
levantados de ese humo, de esas tejas sin tiempo
que unas mujeres ya sin rostro, curtieron
en flor de cal terrosa,
con amor sin fatiga y fe dulcísima.

Dios las tenga en su Gloria.

(DEL LIBRO *VUELTA A CASA*)

El reino hizo mundo a través de un cristal coloreado, con un espejo del lenguaje clásico. Después rompe el cristal y el espejo y ve su mundo, las imágenes se hacen directas en su poesía. No va de su lenguaje sino que suma su voz dialogando con las personas, campesinos, aldeanos. Va a la conversación con ellos. ¿Qué significa ese tránsito del lenguaje clásico que lo llevó a limpiar ese cristal, a romper ese espejo? ¿Dónde nace la poesía de ellos? ¿Qué ha sido ese tránsito en su poesía?

—*El reino* es un deslumbramiento; un libro que responde a toda esa carga emocional de la adolescencia y la primera juventud; irrumpe, aunque de manera ordenada porque, efectivamente, como dices tú, tiene algún fundamento de cultura clásica. Pero, ese elemento de cultura clásica se ve arrastrado por el torrente que implica el desahogo afectivo de la adolescencia y la juventud. Son mis primeros poemas y hay un deslumbramiento en el encuentro de las cosas y en su interrelación con el lenguaje. Me gustan mucho los textos de *El reino* y echo de menos otros de esa época, que se extraviaron, donde está presente ese deslumbramiento y el encuentro con el paisaje.

A diferencia, en *Paisano* hay el trabajo de un poeta, que privilegia una conciencia de su quehacer, sus búsquedas, y donde el universo subconsciente emerge para identificarse con ese mundo que lo rodea, para explorarlo y asumirlo con mayor fidelidad. Y es allí donde existe una clarísima diferencia, precisamente, en la atención a un entorno específico.

—*Paisano* no podía repetir lo anterior, porque habría resultado artificioso. De manera que en esa exploración que supone el paso de la escritura de *El reino* a *Paisano*, hay todo un cambio, hay el cambio de perspectivas, hay una definida aproximación al pueblo, a su lenguaje; el mundo aldeano, que es mi mundo. Hay realmente la intención de fundirse en la gente, de ser la gente. No es el discurso poético que privaba en los textos anteriores, con su sentido de la individualidad poética, sino que se abre a otra perspectiva, en una especie de disolución en el entorno, en su leyenda,

en su habla, en la configuración que la gente pudiera tener de su mundo.

Asumir espacios que se han habitado con la más íntima propiedad. Y de aquí apartarse de perspectivas ajenas en el encuentro con una tierra más primigenia, y, además, búsquedas de resonancia indígena, sus voces, sin que necesariamente dejen de ser, de hecho, idioma español en propiedad con amor y reconocimiento.

Hay una cosa muy importante en su vida, la continuidad hacia el pueblo en general, el que saluda, el amigo. Esto se entronca con una visión social, usted siempre ha tenido la visión de ver el país. ¿Cómo siente e imagina el país hoy?

—Es mi sentido de clase: de dónde soy, de dónde provengo, desde muy joven estuvo claramente planteado para mí. El haber nacido en un barrio pobre y haberme levantado en mis primeros años en una gran pobreza. No es que eso me marcara para tener una militancia política, una determinada ideología. Sencillamente, soy consecuente con ese sector de la sociedad, soy consecuente con la gente pobre, con la gente de bajos ingresos, porque yo soy de ellos, yo provengo de allí. El modo en que puedo ofrecer mi apoyo a las luchas populares de hoy, en cuanto a un trabajo político se me aparece distante por razones de salud; en mi poesía trato de explorar el lenguaje popular, sus corrientes profundas así como asuntos de su quehacer y que pudieran ser continuidad de mi trabajo.

De manera que he tratado de ser constante, consecuente, en esa dirección hacia mis fuentes y el mundo de la poesía. Miro al país con optimismo, el país se está transformando, está entrando en la plenitud del siglo XX. Estamos en el siglo XXI pero no habíamos entrado con plenitud en el siglo XX. Su atraso ha sido más que manifiesto. Efectivamente, habrá quien piense esto que digo ahora como algo extraño, pero no es cosa de calendarios, sino aristas de una gran crisis. En este momento, en el proceso revolucionario hay una integración dentro y fuera que indica que el país está viviendo la plenitud del tiempo que guarda su vida. Se están creando los fundamentos, las estructuras de un pueblo más culto

y civilizado. No lo tenemos en este momento, pero se está edificando en el proceso. Mirar atrás no tiene sentido.

¿Está vivo en su poesía “ese seguir siendo lo que se soñó” y todo ese espíritu de rebeldía de que hablaban ustedes en el hermoso movimiento literario de Sardio y El techo de la ballena?

—Mira, yo le decía a Jesús Enrique Guédez (ausencia que muchos lamentamos): Encontrarse con un recuerdo no es volver a vivir en él, sino que significa un reencuentro, una experiencia nueva. Ahora bien, al reencontrarme con la idea de Sardio y de la gente con quien compartí en esos días, los años 50, siento que debo manifestar mi profundo agradecimiento por la alegría que les debo. Mucho de cuanto haya podido ofrecer en alguna forma tiene que ver con esas amistades, esas relaciones que, especialmente en Sardio, luego en el Techo de la Ballena, realicé con todo afecto. Pero Sardio fue quien fortaleció y logró establecer en varios de nosotros una idea más militante de la literatura, una idea más militante de la intelectualidad, fue allí donde uno se integró con mayor plenitud a la poesía, fue una verdadera gran escuela. En esto manifiesto mi reconocimiento a Adriano González León, a Luis García Morales, Salvador Garmendia, Elisa Lerner, Carlos Contramaestre, Gonzalo Castellanos, Francisco Pérez Perdomo, Edmundo Aray, Guillermo Sucre, entre otros y a todos los compañeros con quienes compartía y que hicimos una relación de juventud vigorosa y bella.

Reconocimiento a la obra

La obra del poeta Ramón Palomares, una de las voces más auténticas de la poesía hispanoamericana, ha tenido el reconocimiento nacional e internacional de la crítica especializada y del país lector. Se ha hecho acreedor de importantes premios, y parte de sus textos han sido traducidos al inglés y al italiano.

En 1965 recibe el Premio Municipal de Poesía del Concejo municipal de Caracas, por su libro *Paisano* (1964), según veredicto emitido por el jurado integrado por José Sánchez Negrón, Juan Beroes y Juan Manuel González.

A propósito de la conmemoración, en Caracas, de la muerte del Libertador Simón Bolívar escribe ese mismo año el poema “Honras fúnebres”, y, en 1967, con motivo del cuatricentenario de la fundación de la ciudad de Caracas publica, igualmente, un libro de orden histórico, *Santiago de León de Caracas*, con un acento que evidencia su originalidad como creador.

A partir de 1970 Ramón Palomares habita en la ciudad de Mérida, donde se desempeñó, hasta su jubilación en 1992, como profesor titular de Literatura venezolana e hispanoamericana en la Universidad de Los Andes, institución en la cual fundó la Cátedra de Literatura Venezolana Contemporánea de la Escuela de Letras.

En 1974 se le confiere, por unanimidad del jurado, el Premio Nacional de Literatura mención Poesía con el libro *Adiós Escuque*, que en opinión del poeta Luis Alberto Crespo “... es la culminación y el reinicio, pues una ojeada a la obra de Palomares nos permite constatar la ajustada coherencia de una voz que sólo ha cambiado de acento para fundar, una y otra vez, la poética del encantamiento”. (6)

Fabulando en la intimidad de los bosques merideños transcurre parte de su vida cotidiana. Dos libros: *Mérida, fábula de cuatro ríos* (1994), compendio de la crónica de los viajeros antiguos, y *Mérida, elogio de sus ríos* (1985), canto a la espléndida ternura de las aguas de la cordillera andina y a su discurrir engendrador de vida, dan razón de su amorosa entrega a la ciudad. Igualmente, en 1988 publica *Alegres Provincias* en el cual recrea el *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, del sabio alemán Alejandro De Humboldt.

Como un consejero amigo que sin condescendencias revisa con fervor los textos de los que ahora se inician; bohemio, observador, lector infatigable, amigo fiel del hombre, solidario incansable de las causas de los países latinoamericanos y, por encima de todo, poeta extraordinario, lo describe José Barroeta en el libro *El Padre, imagen y retorno*. (7)

En 1991 la Agencia Española de Cooperación Internacional publica su obra *Trilogía*, antología prologada por el poeta Carlos Contra maestre, y Palomares es invitado a España para recibir la obra. En ese país ofrece un recital en el Instituto de Cultura Iberoamericana y luego viaja a Salamanca para participar en el V Foro Cultural Iberoamericano, organizado por la Universidad de Salamanca. Ese mismo año se realiza en Mérida la Primera Biental de Literatura “Mariano Picón Salas” en su homenaje.

En 1993 es nombrado Individuo de Número de la Academia de Mérida y condecorado con la Orden Francisco de Miranda en su primera clase.

En 2001 la Universidad de Los Andes le confiere el doctorado Honoris Causa junto a los poetas Rafael Cadenas y Juan Sánchez Peláez.

El gobierno bolivariano de Trujillo instituye en el 2003 la Biental Nacional de Literatura Ramón Palomares, y el Fondo editorial Arturo Cardozo, de la Coordinación Trujillana de Cultura, publica *Antología mínima*. La III edición del concurso se realiza del 31 de octubre al 3 de noviembre de 2007 en los 20 municipios del estado, organizada por la gobernación bolivariana de Trujillo y el Ministerio del Poder Popular para la Cultura.

En el 2004 asiste al VII Encuentro de poetas hispanoamericanos, realizado en Salamanca, España, realizado en su homenaje y del poeta español Francisco Brines. Ese mismo año es publicado en España su libro *El canto del pájaro en la piedra*.

En el 2006 se hace acreedor del Premio Internacional de Poesía Víctor Valera Mora, en su I edición, instituido por el Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela a través del Ministerio del Poder Popular para la Cultura. En el concurso participaron 211 obras de 23 países. El veredicto, un fallo unánime del jurado integrado por los poetas Hernán Bello de España, Nicolás Suescum de Colombia, Norberto Codina de Cuba y de Venezuela Gustavo Pereira y Gabriel Jiménez Emán, fue anunciado en la ciudad de Valera.

El Ministerio del Poder Popular para la Cultura le rinde homenaje en la II edición del Festival Internacional de Poesía realizado en el 2006, con sede central en Caracas y subsedes en los 20 estados del país.

Desde hace décadas Ramón Palomares recorre el país dando recitales y conferencias, a los que asisten con fervor desde jóvenes estudiantes de bachillerato hasta curtidos investigadores habitados por el asombro que genera su obra encantatoria.

CAPÍTULO VII

Ir con la poesía es ir con Dios

Todos los afectos, las entrañables pérdidas, las caídas y nuevos nacimientos en amorosa entrega dan razón del pueblo que lo habita. Como para recordarnos con Ángel Eduardo Acevedo que “ todo significa que nuestro tesoro, el único verídico tesoro, el que magnetiza nuestro gran viaje, se esconde en la casa que somos nosotros mismos y seguramente al rescoldo de su ángulo más calido, nuestro corazón”(8).

Pajarito que venís tan cansado

Pajarito que venís tan cansado
y que te arrecostás en la piedra a beber
decíme. ¿No sos Polimnia?
Toda la tarde estuvo mirándome desde No sé dónde
Toda la tarde
Y ahora que te veo caigo en cuenta
Venís a consolarme
Vos que siempre estuviste para consolar
Te figuras ahora un pájaro
Ah pájaro esponjadito
Mansamente en la piedra y por la yerbita te acercás
–“ Yo soy Polimnia”
Y con razón que una luz de resucitados ha caído aquí mismo
Polimnia riéndote
Polimnia echándome la bendición
–Corazón purísimo.
Pajarito que llegas del cielo
Figuración de un alma

Ya quisiera yo meterte aquí en el pecho
darte de comer
Meterte aquí en el pecho
Y que te quedaras allí
lo más del corazón.

(DEL LIBRO *ADIÓS A ESCUQUE*)

El diálogo con Ramón Palomares nunca concluye. Cada vez que abrimos un libro suyo el mundo se acrecienta. Las más profundas y a la vez sencillas aspiraciones del alma humana están en sus poemas. Su obra fundadora tutela el rumbo de quienes le preceden y asumieron la poesía como instrumento para edificar su verdad sobre la tierra donde nacieron.

Así lo sentimos en cada encuentro con el poeta, como el más reciente que tuvimos en su casa de Escuque, mientras sus hijos menores, Gonzalo y Leticia, leían y conversaban en un habla dulce y fluida.

Mañana –dice el poeta– espera, en el ascenso y la ondulación que desciende; y así va uno andando y aunque a distancia de la buscada felicidad, allá camina, o corre, o vuela, alegre, o triste, o preocupado, pero siempre con el ardor y el celo de aquella zona que se ha pretendido alcanzar y habita en uno y lo llena de nobleza y orgullo: la poesía. Ir con ella es siempre ir con Dios, con el amor –hermana, amante, esposa, amiga– y con el hijo a quien damos la mano para seguir y seguir siempre.

CRONOLOGÍA DE LA OBRA

- 1958 *El reino*, Sardo.
- 1964 *Paisano*, Boconó, Ateneo de Boconó. *El ahogado*, poema con foto/montaje del artista plástico Mateo Manaure, Caracas, editorial Arte.
- 1965 *Honras fúnebres*, Caracas, ediciones Poesía de Venezuela.
- 1967 *Santiago de León de Caracas*, Caracas, comisión del cuatricentenario de Caracas.
- 1969 *El venticito suave del amanecer con los primeros aromas*, ediciones Ateneo de Boconó.
- 1973 Sus poemas *El reino*, *Paisano* y *Honras fúnebres*, son publicados con el título *Poesía 1958-1965*, por el Departamento de cultura y publicaciones del Instituto Pedagógico de Caracas.
- 1974 *Adiós Escuque*, Mérida, Dirección de publicaciones de la Universidad de Los Andes.
- 1977 *Poesía*, antología publicada por Monte Ávila Editores con la obra del poeta Palomares hasta entonces (*El reino*, *Honras fúnebres*, *Paisano*, *Santiago de León de Caracas*, *Adiós Escuque* y *Cuatro poemas inéditos*)
- 1980 *Elegía 1830*, Mérida, Universidad de Los Andes/Concejo Municipal del Distrito Libertador.
- 1984 *El Viento y La piedra, plaquette* con grabados del artista plástico Omar Granados, Grupo de Empresas Crespán.
- 1985 *Mérida, elogio de sus ríos*, diseño y montaje de Omar Granados, Ediciones del Concejo Municipal del Distrito Libertador y la Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes. Monte Ávila Editores publica la II Edición de la antología *Poesía*.
- 1988 *Alegres provincias*, Fundarte.

- 1989 En el número 75/76 de la revista valenciana *Poesía* se le rinde un homenaje a Ramón Palomares. En la misma publica el ensayo poético *El arquetipo*.
- 1990 *Trilogía*, antología, prólogo y recopilación de Carlos Contramaestre (reune tres libros: *El reino*, *Paisano* y *Adiós a Escuque*), Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.
- 1993 Aparece en la *Antología de la poesía hispano-americana moderna* coordinada por Ramos Sucre, editorial Monte Ávila Editores.
- 1994 *Mérida, fábula de cuatro ríos*, edición de Fundacite, Mérida.
- 1997 *Lobos y Halcones*, antología realizada por Luis Alberto Crespo y Enrique Hernández D'Jesús, edición Fundación esta Tierra de Gracia, en la colección de poesía Rasgos Comunes.
- 2003 *Antología mínima*, publicada por el Fondo editorial "Arturo Cardozo" de la gobernación bolivariana de Trujillo, Coordinación trujillana de Cultura.
- 2004 *Vuelta a casa*, poesía inédita, Ediciones Actual, colección de Poesía, Universidad de Los Andes, Dirección de Cultura y extensión.
La Biblioteca básica de autores venezolanos de Monte Ávila editores publica *Ramón Palomares. Antología Poética*, prólogo de Luis Alberto Crespo y cronología de Enrique Hernández D'Jesús. Caracas.
- 2006 *Vuelta a casa*, antología, prólogo, cronología y bibliografía, Patricia Guzmán, Biblioteca Ayacucho, colección clásica de Monte Ávila editores. Caracas.

ANEXOS

Ramón Palomares, antes de El reino. Prehistoria fraternal

DOMINGO MILIANI

El 17 de marzo de 1960, un compañero de los días de estudiante en el Instituto Pedagógico de Caracas, tuvo la ocurrencia de invitarme a inaugurar la Semana del libro en el liceo Rafael María Baralt de Maracaibo, donde él era entonces coordinador de Actividades Culturales. Pese a que era y sigo siendo muy montuno, dicté mi primera conferencia: “Constantes y variantes en la poesía de Andrés Eloy Blanco”. Ese compañero la entregó para publicar en la revista de la Universidad del Zulia, cuyo director de Cultura, José Antonio Borjas Sánchez, me formuló una segunda invitación para dos meses más tarde: hablar en el homenaje que con motivo del quinto aniversario de su muerte, rendiría la universidad a Andrés Eloy. En la segunda ocasión titulé las páginas “Una hora de recuerdo para Andrés Eloy Blanco”.

El viejo compañero del Pedagógico conocía cierto trabajo mío en originales. En generosa conspiración, Borjas Sánchez y mi condiscípulo, Tito Balza Santaella, son culpables de ese primer libro editado en Maracaibo, por la universidad. (9)

Cumplo ahora otra deuda de afectos y amistad. Respondo al llamado de mi entrañable compañero José Antonio Castro, a participar en este homenaje organizado en Maracaibo para uno de nuestros más queridos y extraordinarios poetas contemporáneos: Ramón Palomares.

No soy inclinado a la crítica de poesía por razones personales. Pero he seguido con interés y respeto cuanto se ha escrito y dicho sobre este hermano mío de los montes trujillanos.

El muchacho también montuno, a quien conocí cuando firmaba Ramón Sánchez Palomares, llegó un buen día cargado de asombros frente a la ciudad de apenas medio millón de habitantes. Venía con la intención de madurar escritor. Traía un recorte de prensa provinciana arrugado de manipularlo, con un cuento suyo que, si mi memoria no falla, se titulaba *Maritza*.

Ramón ingresó al Pedagógico un año después de mi incorporación en aquel instituto cuya población estudiantil, de entonces, no rebasaba los trescientos estudiantes. Tal vez por eso mismo, en el viejo edificio, resonaban más fuertes los versos latinos de Virgilio que Luis Beltrán Guerrero escandía, estruendoso, cuando entraba a las siete de la mañana, para iniciar su clase de Latín, mientras don Edoardo Crema, jardinero furtivo, robaba los botones de rosa para obsequiarlos a algunas de las muchachas que compartían aulas y poemas con nosotros: Olga da Silva, Elena Vera, en especial.

Don Edoardo nos enseñó la pasión por la lectura directa de los clásicos griegos aunque fuese en traducciones. Nos despertaba dimensiones insólitas de intertextualidades que entonces no se llamaban así; por ejemplo, aquel ensayo increíble sobre “La sintaxis en Píndaro y Neruda”. Ramón se fascinaba con la solemnidad de las olímpicas del griego, a quien leía con más pasión que al viejo Anacreonte, pero con la misma avidez que a San Juan de la Cruz y, especialmente, a Jorge Manrique.

En la promoción de la cual formé parte figuraron Manuel Bermúdez, Miguel Ángel Correa, Oscar Pirrongelli, Daniel Gómez Ferreiro, Olga da Silva, Maximiliano Guevara, Luisa Elena Valencia, Anita Alarcón, Juanita Vivas, Emma Sánchez, Victoria Quijada, Zaida Carvallo. En el grupo de Palomares cursaban Elena Vera, José Joaquín Burgos, Tito Balza Santaella, Felipe Villegas, Rubén Darío González, Salvador Ramírez Campos, Alba Vivas, Laura Pérez –la novia de Francisco Prada– quien nos llevaba propaganda clandestina contra la dictadura de Pérez Jiménez, que nosotros repartíamos sin mayor riesgo, gracias a la complicidad de un cura nacionalista, bohemio y amigo de los

estudiantes: Manuel Montaner. En la biblioteca del departamento de Pedagogía, Felipe Bezara, Tito Balza y quien ahora recuerda, publicamos una revista de nombre espantoso: *Didascalía*, tal vez el más infeliz de los bautizos oficializados por el cura que le impuso el nombre.

Todos formábamos un solo conjunto donde se hacían bromas, poemas de amor, lecturas en alta voz, de poética y política: Marx y Neruda, Fray Luis y Lenin, Miguel Hernández y Stalin, a quien se le criticaba agriamente post-mortem. Elena Vera declamaba *Unos niños* de Aquiles Nazoa, Miguel Correa hacía llorar a las muchachas cuando recitaba con una voz fluvial de Orinoco adentro la *Balada de Hans y Jenny* del mismo Nazoa. Ramón Palomares prefería los clásicos griegos y españoles. Recordaba de memoria los versos de Garcilaso y de Fray Luis de León, el *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz, pero sobre todo se conmovía con aquellos terribles interrogantes del *ubi sunt latino*, presentes en las coplas de Jorge Manrique.

¿Qué se hizo el rey don Juan?
 Los infantes de Aragón
 ¿Qué se hicieron?

O aquella otra pregunta sobre

¿Qué se hizo aquel trovar,
 las músicas acordadas
 que tañía?...

En Palomares, Manrique despertó la vocación de poeta como pasión de vida. No es azar simplemente que en *El reino* haya resonancias de los viejos versos leídos en voz alta por los corretores o en la placita que hacía en torno a la India de El Paraíso antes de que la mudaran a la entrada de La Vega. Como en el diálogo eterno de Mallarmé y el libro blanco de todos los lenguajes, Ramón habría de escribir el mismo diálogo intertextual de los

interrogantes a propósito de los perdidos objetos en el poema de *La Casa*, del que citamos un extracto:

¿Qué fue de aquellos ojos, aquella mano
velada tras la celosía, encubierta por amor
al extraño, echada después al olvido?
¿Qué fue de aquel jarrón de regalo,
transportado de tierras de otra maravilla,
cubierto por temor a su pérdida?
¿Qué fue de los domésticos?
¿Y el calor de los fogones, las llamaradas
cuyo gasto hizo algún claro del monte?
¿Qué del azar allí corrido,
jugado allí por fuertes y hambrientos?
¿Qué de los esplendores,
de los asesinos de la pasión, del roce del odio?

Entre los alumnos de otras especialidades también tuvimos gente muy ligada al mundo literario: Guillermo Herrera, hijo de Felipe Herrera Vial, nos traía desde Valencia los *Cuadernos Cabriales*. En ellos fue publicado el primer poemario de Elena Vera, una *plaque* titulada *El hermano hombre*. Y José Joaquín Burgos estrenó también allí su primer libro. Ramón, más tímido, aguardaba. Hasta un día que llegó trémulo a confesarnos que había leído un poema suyo a Vicente Gerbasi y que éste se había emocionado mucho. Comenzaba así: “Saludos, preciso pájaro...” esos versos aún deben resonar con celebración colectiva en la memoria de todos los compañeros que nos sentimos partícipes de aquel triunfo silencioso. Desde entonces Palomares fue incrementando un discipulado afectivo y poético junto a Gerbasi y Juan Sánchez Peláez. Nosotros descubrimos y leímos con avidez los pequeños fascículos de la revista *Poesía venezolana* editada por Gerbasi. Allí aparecieron las *Liras* y *Mi padre el inmigrante*, a más de otros textos de poetas venezolanos.

Palomares y Gerbasi llegaban casi todas las tardes, ya caídas las seis, hasta cierta cervecería muy próxima a la librería

Pensamiento Vivo. Funcionaba en los sótanos de la torre norte del Centro Simón Bolívar. Esa librería, como también Cruz del Sur, y especialmente la librería Ulises del Centro Comercial del Este en Sabana Grande, fueron los centros donde nos proveíamos de lecturas literarias. Entonces los libros no sólo eran accesibles en precio, sino que además proliferaban hermosas ediciones de poesía. Hubo por ejemplo, una editorial argentina que publicaba unos llamativos tomitos en cartón gris rígido manchado con gotas de tinta verde, roja, violeta. Allí la antología de poesía precolombina preparada por Miguel Ángel Asturias; la de la poesía surrealista, compilada y prologada por Aldo Pellegrini, coordinador de aquella colección. Allí *Una temporada en el infierno* de Rimbaud, traducida y prologada por Oliverio Girondo y Enrique Molina; *Palabras* de Jacques Prevert, en versión de Juan José Ceselli; las traducciones de Lisandro Galtier a una antología de poemas de Henry Michaux y la *Crónica* de Saint John Perse. Una antología del mismo Perse vertida al español por el inigualable Jorge Zalamea, donde las *Imágenes de Crusoe* nos recrudescían vivencias de la infancia provinciana. Las primeras noticias de los poemas de Fernando Pessoa volcados al español por Rodolfo Alonso; una curiosa muestra de poesía china retraducida del francés por Rafael Alberti y María Teresa León. Otra editorial más austera en la presentación de sus volúmenes –Assandri– nos dejó conocer los *Sonetos a Orfeo* y las *Elegías de Duino*, de Rilke; los *Himnos* de Novalis; los poemas de Stephan George y William Blake. Creo que en esos nombres junto a los de Ramos Sucre, editado en la Biblioteca Popular Venezolana del Ministerio de Educación, Gerbasi y Sánchez Peláez, estuvieron las referencias de lecturas comunes para los poetas de Sordio. Los influjos de ellos en la iniciación de Rafael Cadenas, Pérez Perdomo y Palomares es palpable. Ramón ensayó cadáveres exquisitos al modo de Bretón en reuniones colectivas de poetas en la librería Ulises. El alejamiento y la diferencia de Ramón estuvo en la identificación mayor, en primer término con los clásicos españoles; luego con la lírica precolombina especialmente náhuatl y con el *Popol Vuh*. La lectura crítica de trasfondo mítico

simbólico en la poesía de Palomares ha recalcado las supervivencias dentro de la oralidad andina de la mitología timoto-cuica. Esa tradición, sin embargo, no es de tanta riqueza como hemos tratado de magnificar. La visión cosmogónica de las grades tinieblas sin movimiento, están más referidas, al menos en otra lectura, a la génesis del mundo americano del *Popol Vuh* y, en cierto momento, quizás a los procesos mítico-teogónicos de los hermanos Hunahpú e Ixbalanqué.

La elegancia solemne de los versos que alargan la cadencia en los poemas de *El reino*, tienen remotos ecos de Perse, unidos a esa reverencia por el ser humano que el hombre andino de los altos trujillanos conserva como un *Carreño* de urbanidad interior irrenunciable. Está presente en la dedicatoria a esos seres mágicos que se llaman, por ejemplo, “doña Palomina Sánchez de Olmos”, o “don Ramón Sánchez Vivas, mi padre” y otros. La solemnidad se torna dedicatoria llana sólo en casos de amor: Carmen Beatriz Berti, en Boconó, o los compañeros de letras: Edmundo Aray, Sánchez Peláez, etc.

Al regresar del Pedagógico, Palomares volvió a los Andes. Trabajó en el liceo Dalla Costa de Boconó. Allí nos volvimos a ver ocasionalmente. Tengo testimonios de ex alumnos suyos sobre la excelente labor de estímulo creador entre los jóvenes. Ramón fue pionero en experiencias de talleres de poesía en aquel remoto pueblo andino. De ellos por lo menos emergieron y maduraron vocaciones de quienes ya tenían una inclinación hacia el poema: Nora Barazarte, Fanny Uzcátegui, pero especialmente otro nombre, zuliano de origen, inserto por siempre entre los páramos: Gilberto Ríos. De la experiencia boconesa queda fijada en el texto la serie de versos delicadísimos que Ramón palomares tituló *El vientecillo suave del amanecer con los primeros aromas*. Pero ya éste formaba parte de la historia de un poeta que ha ido creciendo en la obra y el afecto de sus lectores. Y la prehistoria termina aquí con un saludo al hermano a quien se rinde homenaje.

Una experiencia de poesía en el liceo “Juan Bautista Dalla-Costa” de Boconó

RAMÓN PALOMARES

Hace algunos meses, cuando en la Escuela de Letras de la Universidad Central me invitaron a opinar acerca del funcionamiento de dicha Escuela, manifesté que me parecía imprescindible el trabajo de creación literaria, de interpretación crítica y de estudio profesional de las letras; esto porque entiendo que tal estudio, como todos, debe implicar una militancia, un sentido vivo y dinámico de los contenidos programáticos en donde igualmente es preciso mantener una constante y noblemente interesada práctica, en cuanto al oficio del lenguaje se refiere; en fin, que un estudiante de Letras, si bien no se encuentra en un estricto compromiso con el trabajo de escritor, por lo menos debería tener un amplio conocimiento de él, sin que ello deba suponer formarse como un creador literario en su más cabal sentido. Para mí el estudio del lenguaje no puede ser otra cosa que una práctica, ya sea de la conversación, la escritura, la interpretación crítica, la creación para un medio oral o gráfico; por supuesto, entendiendo tal práctica como una apasionada militancia.

Viene lo anterior como introducción en cuanto a una experiencia literaria de hace aproximadamente nueve años (10) y en la cual se trataba de conjugar la Pedagogía y la Literatura en un trabajo de aula, no ya en un centro de educación superior como anotaba antes, sino en el más modesto ambiente de la educación secundaria, concretamente en un segundo año de bachillerato. El trabajo en cuestión tenía como tema general el estudio de la metáfora. En aquel entonces me interesaba muy particularmente la expresión del pensamiento en el niño y el adolescente y me propuse tratar el tema como desarrollo de un trabajo que resultara enmarcado dentro del quehacer cotidiano del estudiante y, a la vez, estrechamente relacionado con su personalidad como individualidad creadora. Ciertamente resulta demasiado incongruente

la situación de un muchacho de catorce años dado al trabajo de analizar las metáforas de un determinado poema para después llegar a la conclusión – ya establecida por el profesor en su guía o manual–: la metáfora consiste en un cambio... etc, etc.

Lo primero que determinamos fue una lectura de diversos poemas, sin que mediara alguna selección previa ni requisito alguno; en pocas clases nos familiarizamos con aquellos poemas– muchos de los cuales procedían de los libros de la Biblioteca Escolar, otros del Ateneo y aun los míos y algunos que ellos pudieron tener en sus casas–; poco después realizamos una selección y se dijo a los alumnos que trataran de exponer con sus propias palabras qué refería el poema leído por él (el que más lo hubiera impresionado) y por el mismo estilo: ¿cuáles eran sus momentos más importantes, sus expresiones más intensas, etc... Una vez que lo expresaron oralmente se pasó a una relación escrita del mismo asunto con la advertencia de una mayor amplitud y cuidado en las expresiones, a través de las cuales debería hacerse notar el sentimiento del poeta y la impresión que le causaba; está claro que este trabajo suponía ya un resultado bastante positivo en cuanto representaba un contenido referido a lo individual en la sensibilidad de cada alumno y a la vez constituía un ejercicio de análisis y crítica literarios propiamente dichos.

Una vez expresada la crítica general a los trabajos realizados y seleccionados aquellos que manifestaban con mayor claridad y rasgos más interesantes el asunto, propusimos una nueva experiencia que precisaba y definía aun con mayor nitidez el sentido de observación y receptividad del alumno frente al poema. Recuerdo haber asignado el trabajo en torno al poema “Barcarola” de Pablo Neruda –poema que, como la generalidad de *Residencia en la tierra*, se consideraba muchas veces difícil, hermético: al proponerlo partía del criterio de que ningún poema, aparte de sus elementos de erudición, requiere una especial sabiduría del lector y que así mismo una imaginación pura siempre será capaz de captarlo en sus elementos más importantes. Al leer cada uno su trabajo de apreciación se puso de manifiesto la captación de esa atmósfera

gris y de pesada tristeza que caracteriza al poema, y la visión desolada del mar que terminaba con un rasgo de esperanza ligeramente velada. La expresión de los alumnos era especialmente directa y en ninguno de los trabajos hubo manifestaciones de inhibición frente a las expresiones del poema. La preparación de este trabajo incluyó el dictado del mismo, su vocabulario, lectura oral por parte de los alumnos y mi propia lectura en voz alta, con énfasis en ciertas expresiones que consideraba claves en el desarrollo del poema.

La culminación de esta experiencia lo constituyó un trabajo de creación dirigida; propuse que cada quien escribiera un poema; en uno de los cursos propuse como tema “el amanecer”, por supuesto, preparé el terreno: por sobre todo una gran libertad en la expresión; también la observación directa; procesarlo de acuerdo a la personalidad de cada quien sin dejarse influenciar por otras lecturas; asimismo una conveniente ambientación, para esto último les señalé lo siguiente: si se trata del amanecer lo más indicado es vivir ese amanecer lo más plenamente. Levantarse temprano, advertir y anotar –si es posible– los fenómenos que más lo impresionan, dar a la imaginación las causas y las consecuencias de todo el suceso; cómo ocurre, a qué se les parece, qué emociones les produce, etc., Pueden nombrar las cosas por su nombre o por algo que las sustituya porque se les parece y se puede entender así; en fin la preparación estuvo dada por una relación más o menos semejante. Este trabajo fue realizado al otro día en el aula de acuerdo a lo que habían observado y vivido del asunto propuesto. Sus resultados fueron excelentes; poco tiempo después se los envié a Guillermo Meneses, para entonces director del “Papel literario” del diario *El Nacional*; su entusiasmo de creador y su generosidad determinaron la inclusión de una selección de dichos ejercicios en el mencionado “Papel Literario”, y a partir de allí, diversos comentarios, casi todos positivos, sin que faltara el escrito adverso y la parodia en alguna revista humorística; no está de más recordar también la hermosa carta que Don Joaquín Gabaldón Márquez enviara a los alumnos del liceo Dalla-Costa

de Boconó, a propósito de la publicación de aquellos ejercicios poéticos. Ciertamente hicimos algo más que un estudio acerca de la metáfora; militamos un poco en el campo de la poesía; pienso que esto es mucho más interesante y sobre todo más real a la vida.

Estos trabajos constituyen un ejercicio de clase sobre la metáfora; fueron efectuados en el aula y luego pasados a máquina por los propios alumnos. La posibilidad de que copiaran de un libro está eliminada, no sólo porque no tenían libros, sino porque aquellos que en general estuvieron a su alcance, no creo tuvieran ese tono extraordinario, tan sorprendente y revelador, como lo es el de los poemas que ellos compusieron. Inicialmente les di un tema: “el amanecer”, y les dije qué situación habrían de tomar para escribir sobre él. Les señalé que deberían situarse frente a un amanecer real y fijarse en los distintos detalles que el fenómeno revestía, por ejemplo, la manera como se iba transformando el cielo. La forma como penetraba la luz por los follajes, la iluminación de las montañas, etc. El ejercicio duró alrededor de veinte minutos.

No hay duda de que estos trabajos seleccionados aquí y he escogido especialmente para ser publicados, sin modificar nada de los originales, constituyen una revelación: nuestra juventud esta dotada maravillosamente y con un sentido de la belleza que sorprende, y levanta la fe en el futuro. A la vez estos trabajos, a mí, particularmente, me han entusiasmado como profesor de Castellano y Literatura, al comprobar que se pueden abrir rumbos de extraordinario poder creador en las mentes de las venideras generaciones en base a la belleza y a la poesía, y lejos de la amenaza y la opresión. Tal es el motivo –así como el de estimular a quienes hicieron esos poemas y el de mostrar al país el poder imaginativo de nuestros jóvenes–, que me ha llevado a publicar estos poemas, a los cuales, desde mi punto de vista poético, admiro; y de los cuales, cosa que no me pesa, tengo mucho que aprender.

Lectura del veredicto del Premio Víctor Valera Mora (*)

Nada más extraordinario para la poesía, y para los poetas, que cuando retorna a sus orígenes, es decir, nada tan magnífico como cuando la poesía recobra su condición de pueblo, y nada tan extraordinario como ver a todo este pueblo reunido para oír este veredicto que honra a uno de sus hijos: nuestro querido hermano Víctor Valera Mora.

La poesía anda por caminos misteriosos, los miembros del jurado no sabíamos, ni siquiera cuando estábamos reunidos en Caracas esta semana, que íbamos a anunciar el veredicto acá en Valera. Lo supimos apenas ayer. Se han conjugado una serie de factores misteriosísimos que la lectura del veredicto probablemente les aclare. Todo fue producto de los senderos fantasmagóricos que ocurren a veces, pero casi siempre resplandecientes de la poesía.

Premio internacional de Poesía Víctor Valera Mora, I edición, Venezuela, 2006. Fue una decisión muy compleja, incluso, enviaron sus libros algunos de los más grandes poetas de la lengua castellana. Como anfitriones tanto Gabriel Jiménez Emán como yo dejamos que fuesen nuestros invitados, los poetas extranjeros, quienes propusieran, quienes de alguna manera llevaran la voz cantante en las discusiones para otorgar el premio, cuyo veredicto leo a continuación:

“Nosotros, miembros del jurado de la I edición del Premio Internacional de Poesía Víctor Valera Mora, designado por el Ministerio de la Cultura de la República Bolivariana de Venezuela, Norberto Codina, Hernán Bello, Nicolás Suescum, Gabriel Jiménez Emán y Gustavo Pereira, después de leer detenidamente las 211 obras escritas en lengua castellana, enviadas a este certamen por poetas de 23 países de cuatro continentes, nos hemos reunido en la ciudad de Caracas, los días 24, 25, 26 y 27 de abril de 2006, y luego de las deliberaciones correspondientes hemos decidido por unanimidad otorgar el premio único al libro *Antología poética*, cuyo autor es Ramón Palomares. Otorgamos esta obra

poética en razón de la visión formal que representa, su gran originalidad, su tensión telúrica, su poder creador que se nutre del mundo de las tradiciones, del habla de los campesinos, de su soledad, su ética y su enraizamiento en la naturaleza. El jurado desea recalcar la extraordinaria calidad de las obras que fueron evaluadas en la fase final de las deliberaciones.

En Caracas a los 27 días del mes de abril de 2006.

(*) Veredicto anunciado por el poeta Gustavo Pereira, presidente del jurado del premio internacional de Poesía Víctor Valera Mora, en el Foro Bolivariano de Valera, ante la presencia del ministro del Poder Popular para la Cultura, Francisco Sesto, el gobernador bolivariano del Estado Trujillo, Gilmer Vilorio, y gran número de cultores populares e integrantes de agrupaciones culturales regionales, asistentes al Encuentro Nacional por la Diversidad Cultural, Capítulo Trujillo.

Notas

1. César Vallejo, *Obra poética*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1985, p. 9.
2. Juan de Castellanos, *Elegías de varones ilustres de indias*, estudio preliminar: Isaac J. Pardo. Elegía III. Canto III. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Elegía II. Canto III.
3. *Vuelta a Casa*, Ramón Palomares, Fundación Biblioteca Ayacucho, prólogo y cronología, Patricia Guzmán, Caracas, 2006, p. 9.
4. *La torre de los ángeles*, Ludovico Silva, “El reino de Ramón Palomares”, Monte Ávila Editores, Caracas, 1991, p. 159.
5. Ramón Palomares, *Trilogía*, prólogo y recopilación de Carlos Contra-maestre, ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1990, p. 11.
6. Luis Alberto Crespo, “de El reino a Adiós Escuque: Ramón Palomares y la poesía del realismo mágico”, *Revista Nacional de cultura*, Caracas, n° 221, 1975, pp. 67-79.
7. José Barroeta, *El padre imagen y retorno*, Monte Ávila Editores, Caracas 1992, p. 110.
8. Ángel Eduardo Acevedo, *Papelera, tanteos estéticos sobre el vivir*, Editorial Miranda, Villa de Cura; 1991; p. 58.
9. Palabras para leer en el I Congreso Nacional de Poesía en *Homenaje a Ramón Palomares*, Maracaibo, 24 de noviembre de 1994, fechado en Caracas, noviembre de 1994.
10. Esta introducción apareció publicada en diciembre de 1970 en *Educación*, Caracas, n° 138 – 13, antes había sido publicada en el “Papel Literario” del diario *El Nacional*.

Otilio Galíndez
Poeta que canta la patria

...y hubo todavía un salto más sorprendente en esta interminable y jamás concluida creación del lenguaje: en cualquiera de las largas noches estelares de su historia, los hombres, los pueblos, descubrieron que de la misma manera como los luceros, astros, estrellas, constelaciones y nebulosas riman entre sí, fraguando el más hermoso ballet en el insondable espacio, también las palabras inventadas por ellos mismos se respondían unas a otras con signos misteriosos, con claves musicales y eran capaces de crear para el oído arquitecturas de luz, cuadros de sílabas, guirnaldas de colores y que, en esos juegos maravillosos, podían encontrar su más exacta o lancinante expresión las confusas, las tumultuosas, altaneras, acongojadas, claras, tenebrosas, crueles o benignas tendencias y aspiraciones de su espíritu.

JORGE ZALAMEA,
(LA POESÍA OLVIDADA E IGNORADA, 1965)

En mi juventud yo fui un lector insaciable y desordenado, no tuve predilección por ningún escritor en particular, por lo cual puedo afirmar que peco de una abismal irreverencia hacia los buenos autores por detener mi atención en aquellos que pueden considerarse absolutamente mediocres. Sin embargo, mi indiscriminada lectura me produjo frutos grotescos y desechables como dulcemente jugosos y de muy aprovechable asimilación.

Luego vinieron las personas, también con sus muchas virtudes y miserias, formando así, hombres y libros, la integración de mi personalidad, mustia y vistosa, alegre y triste, pero todos ellos al final contribuyeron a que yo pudiese hacer grandes y graves reflexiones que venturosamente me condujeron hacia la comprensión y más específicamente hacia el amor a todo cuanto me circunda, desde la compasión hasta la rebeldía, desde la tolerancia hasta el cansancio y el escepticismo, desde mi grito al mutismo y desde el candor hasta el vicio.

Las encrucijadas se me mostraron condescendientes y por cualquiera de ellas tomé un camino aún no desandado, pero con pasos míos hacia una extraña e indefinible libertad.

OTILIO GALÍNDEZ

UN TORRENTE POÉTICO

Con la aparición del compositor Otilio Galíndez el alma de la patria se fortaleció. Un torrente poético y musical inédito enriqueció el universo estético venezolano. Echó a andar por la América toda, como si siempre hubiera habitado pampas y páramos. Lo hicieron suyo, pueblos, intérpretes, coros y compositores, y se hizo niño, en la boca de los niños.

Su canto se talló a campo abierto y en las grandes y convulsionadas ciudades del siglo XX venezolano.

Conciencia crítica ha sido el compositor yaracuyano que escribe y sueña desde el mismo pueblo, y su verdad tiene la liviandad del tucusito y la fuerza del río, que es uno y múltiple.

Cultor por fundador, por construirse en el diálogo permanente con las tradiciones de su pueblo, asumió la aventura de vivir como incesante búsqueda y se hizo poeta en el reino interior de los seres que son libres.

Hoy su obra se difunde y se ama, y el Premio Nacional de Música, que le fue otorgado, debe ser el comienzo de un programa, que con sus versos como instrumento, llegue a todos los tripones de la patria.

LA LLEGADA DE UN TRIPÓN

*Mariposita de primavera
alma con alas que errante va
por los jardines de mi quimera
como un suspiro de amor fugaz*

Seguramente Otilio Galíndez ya había escuchado esa canción aquel 13 de diciembre de 1935, cuando Rosa Felicita Gutiérrez de Galíndez lo puso en las manos de una comadrona, mientras su padre, Santiago Galíndez, celebraba la llegada de su segundo hijo varón. Esa canción le ha acompañado toda la vida, al igual que su madre, quien atesora e interpreta canciones de las primeras décadas del siglo XX, y que en opinión del compositor es fundamentalmente la culpable de que él tenga una vena poética y musical. “A ella le debo todo”.

Entonces Yaritagua era una aldea entre acequias y cañamelares. Su labriego vivir lo orquestaba un calendario de celebraciones religiosas que empezaba y culminaba en diciembre con las parrandas y el Rosario del Niño.

En esa ancha comarca las míticas presencias tutelan el tránsito del hombre. Paisaje y poblador en una sola melodía labran su alfabeto. “Fantasmas de sombra y luna, espantos y aparecíos” prenderían en el primer despertar de los sentidos de aquel niño que dio los primeros pasos persiguiendo el olor de la molienda. Cómo iba a ser de otra manera si las primeras lecturas son la mirada, el tacto, el gusto, el olor y el oído fino de un muchacho que, como Otilio Galíndez, iniciaba la aventura de vivir en unas tierras que aún verdean jubilosas.

Tal vez no imaginó el compositor de alto destino, que de aquellos primeros años enraizado al paisaje natal le iba a quedar,

y para siempre, una nostalgia terruñera y unas grandes ganas de querer y cantar los pueblos tristes.

—Mi obra es el paisaje y la mujer y el hombre adentro de ese paisaje. Me recuerdo jugando con la tierra y el conuco. Siempre ha habido ríos, caños, acequias, de antes y de ahora, porque mi infancia estuvo llena de mucho amor. Cuando se es niño no se extrae esa estela que forma las cosas desagradables. Por eso soy un campesino; no se me ha quitado ni se me quitará. Tengo el orgullo de haber vivido con los animales, con las matas y con la gente. Fue mi papá y mucho más mi mamá quienes me indujeron a tener amor a la música, a la naturaleza y a todo el trabajo del ser humano.

En Venezuela, para 1935, con la muerte de Juan Vicente Gómez finalizaba una larga dictadura. Sarampión, lombrices, paludismo y disentería eran enfermedades comunes de una población empobrecida que comenzó un éxodo a la capital de la república en busca de mejores horizontes. El destino de la familia Gutiérrez Galíndez no fue distinto, y a los 7 años Otilio ya era habitante de un barrio caraqueño.

EL TIEMPO DE LOS MUCHOS OFICIOS

En aquella Caracas de aires campesinos hizo sus estudios completos de primaria en la Escuela Franklin Delano Roosevelt. Llegó también el tiempo de los muchos oficios: limpiabotas, vendedor de café, de dulces, de frutas, lotería, helados; mientras su madre, Felicita, había descubierto que la música era el mejor método para vencer las dificultades y no olvidar la tierra de donde provenían. Aquel cancionero campesino que nunca faltó en la casa de los Galíndez mientras la madre cosía, desandaba veredas en la boca del muchacho.

—Otilio cantaba desde antes de empezar a hablar bien. En él la música ha sido como su vida misma, al mismo tiempo que aprendió a caminar aprendió a cantar. A veces uno escuchaba cantando en el patio: “Acuérdate palomita cuando en mis brazos dormías”, y era él, muchachito, que grababa con rapidez la letra y música de las canciones que escuchaba, tal vez sea porque en nuestra casa la música siempre ha estado presente, refiere Felicita.

En las parroquias de Catia, San José y El Valle fue quedando atrás la infancia. A veces carpintero, ayudante de su padre, estudiando y trabajando siempre. Otras veces fugándose hacia los campos de Aragua, tal vez buscando las fuentes del primer paisaje. El recuerdo de cada viaje, impreso en la memoria del compositor, devino décadas más tarde en legado poético musical.

Cuando llegó la hora de cumplir el servicio militar, Trujillo fue su destino, donde se desempeñó como mecanógrafo, otro de los oficios aprendidos en Caracas. Allí, cobijándose entre los primeros amores y una bohemia alimentada por los valeses de Laudelino Mejías, nacieron las primeras composiciones que más tarde habría de rechazar por no atribuirle la consistencia poética y musical que intuía en los albores de su madurez creadora.

Aún no era tiempo de fructificaciones, pero en su interioridad se fraguaba una obra honda, sin extravíos, que le permitiría reencontrar la infancia en el encantamiento de sus días.

De Trujillo, en aquellos años 50, Otilio se trajo el amor de Carmen Colmenares, madre de sus dos primeros hijos: Tania (1959) y Sergio (1961), quienes nacieron en Caracas. Posteriormente nacería su tercer hijo, Manuel (1965).

DE LA CALLE 8 DE LOS JARDINES DE EL VALLE A LA U.C.V.

El año 1957 es inolvidable para Otilio Galíndez. En diciembre del 56 había concluido el servicio militar y en enero de 1957 comenzó a trabajar en la Universidad Central de Venezuela —institución en la cual trabajó hasta 1977— a donde ingresó como mecanógrafo en la Secretaría de la Facultad de Economía. Luego pasó a la Biblioteca de Economía y por último al Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales en la misma Escuela, donde organiza la parranda de Economía.

—Ese mismo año tuve la oportunidad de tener un preciado tesoro que me ha ayudado hasta ahora. En la calle 8 de Los Jardines del Valle tuve la oportunidad de hacer muchos amigos, de hacer amistades. Amigos inolvidables como el narrador Eduardo Liendo, entre otros, que ponían música de Alfonso Ortiz Tirado, Juan Arvizu, Mario Lanza, Caruzo y otros, además de prestarme buenos libros que leía por primera vez, como *La Ilíada*, *La Odisea*, *El Quijote*.

Después leí *La Madre* de Máximo Gorki; *El Romancero Gitano*, el *Lobo Estepario* de Herman Hesse, *El Señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias, *El Proceso* de Kafka; la poesía de Antonio Machado, a Juan Rulfo y muchas otras. Allí nació para mí otra visión del mundo, borré las primeras canciones que había escrito en Trujillo por falta de calidad estética y fui al encuentro, de lo que ha sido para mí definitivo en mi formación estética: mi encuentro con el Orfeón Universitario en aquel laboratorio artístico que fue y sigue siendo la Universidad Central.

En 1957 la Universidad Central de Venezuela era el escenario donde convergía la inteligencia del país. Poetas y músicos habían hecho del Alma Mater el alero propicio para que fluyera

la creación. Al año siguiente Otilio entra al Orfeón Universitario bajo la dirección de Vinicio Adames, quien junto a otros profesores de alta relevancia musical como Antonio Estévez, Antonio Lauro, Inocente Carreño, Modesta Bor, Evencio Castellanos, entre otros, conforma su visión estética.

Nacen sus primeras composiciones con sentido de permanencia, que empiezan a ser interpretadas por sus compañeros del orfeón universitario. Desde entonces la canción de Otilio ha sido compañera en nuestras horas de soledad. Cómplice en una lejana misa de gallos en la que descubrimos los misterios del amor bajo el abrigo de la madrugada.

El compositor inicia su regreso ontológico entregándonos un lenguaje sonoro de donde manan campos de miel, murmullos de agua. Su canción, como proviniendo de antiguos labrantíos, inició un periplo encantatorio entonando el alba de los pueblos tristes, siempre destinatarios de sus composiciones.

—El año 57, de trabajo clandestino para muchos luchadores sociales y muy peligroso para la Universidad Central, fue paradójicamente un año muy productivo, y en mi caso sería el comienzo de un camino estético y de buen gusto trazado por Vinicio Adames, Antonio Estévez, Evencio Castellanos, Modesta Bor, Vicente Emilio Sojo, y muchos otros que iban al Orfeón Universitario a dirigir sus trabajos corales. Ese es el origen de *La Restinga*, *Mi tripón*, *Pueblos tristes*, etc. Indudablemente que el Orfeón fue de una influencia directa en mi formación, de manera que les agradeceré eternamente, al igual que a mis amigos y a todos estos maestros y compositores que me permitieron la oportunidad de desarrollarme.

UNA CANCIÓN INÉDITA

Aquellas composiciones que Otilio Galíndez mostraba a sus maestros y a sus compañeros del Orfeón eran un decir nuevo que rompía con los convencionalismos musicales. En cada canción estaba interiorizada la música del paisaje y el sentimiento del habitante: el pueblo, siempre el pueblo, destinatario e interlocutor —y a quien interroga en sus textos— es una metáfora, una paradoja, una imagen poética que da cuenta de su lúcida laboriosidad.

La historia de la música venezolana, sin duda alguna, cambió con las composiciones de Otilio, quien comenzó a construir un universo poético y musical que explora en la tradición con lenguaje transformador y crítico. No hay candidez, ni ingenuidad en quien fue tallado en el dolor, porque si alguien testimonia las carencias y la lucha del artista venezolano frente a un mundo hostil e insensible, es precisamente el creador yaracuyano.

El testimonio del guitarrista, compositor y arreglista Miguel Delgado Estévez, recogido en el Trabajo de Grado *Aproximación literaria a las letras de trece canciones de Otilio Galíndez, compositor venezolano* de Carmen Alicia Sergent Arévalo, es elocuente:

Conozco a Otilio Galíndez desde el año 1961 siendo integrantes del Orfeón universitario. Las primeras composiciones que le conocí fueron sus aguinaldos, repertorio obligado en las parrandas decembrinas del Orfeón. Aparecieron las confidencias de amoríos, despechos y quién sabe cuántas cosas más. Otilio seguía componiendo y mi guitarra y yo empezamos a conocer un mundo musical y poético inexplicable para nosotros entonces. Comencé a armonizar sus primeras canciones y casi me atrevo a decir que por momentos ¡no entendía nada! de lo que Otilio me cantaba: ruptura de cadencias musicales; temática de canciones

no conocidas ni exploradas hasta donde nuestra información llegaba; líneas melódicas que no estaban esclavizadas a los patrones naturales de armonización, ausencia total de lugares comunes. Era el inicio de un descubrimiento conocer la hermosa y misteriosa magia de la creación personificada en la música del amigo[...] Así Otilio, el compositor, se me reapareció como un gran creador, hombre de suelo y de nubes[...] Llegué a decir, y hoy lo ratifico sin ninguna duda, que si se puede hablar de una ‘neocanción’ venezolana, ella esta representada en las canciones de Otilio Galíndez, importante, indispensable y vital punto de referencia a la hora de tratar de abordar nuevas formas en la música y en la poética popular. (Estévez, 2001).

El universo lírico de Otilio Galíndez se emparenta con otros lenguajes de la sensibilidad venezolana que dan cuenta de la transformación literaria y artística que comenzó a producirse en Venezuela en los años 50. *El reino*, de Ramón Palomares; *El loco*, que nacía en Ángel Eduardo Acevedo; hasta el pastor de cabras español, aquel Miguel Hernández a quien el facismo pretendió silenciar y la luna lunera garcialorquiana, con la cual nos dormían en nuestras casas de bahareque, mientras nos preparaban para engañar la lechuza y engañar al coco que ya no asusta, arquitecturan su compendio estético.

El laboratorio de Otilio es el país y uno puede encontrarlo en cualquier pueblo de Venezuela donde es homenajeado con frecuencia, o asistiendo a un concurso como jurado o, simplemente, como un habitante más, de pie, frente al paisaje. Si no es así trabaja sobre tiempo como la paraulata que habita en la mata de guayaba de su casa, en el Barrio José Félix Ribas de Maracay.

—A mí me gusta mucho la noche, la madrugada, el trinar de los pájaros que anuncian el día. Aquí en mi casa, por ejemplo, la paraulata trabaja sobre tiempo. Una hora antes del alba y una hora antes de que anochezca invade la casa de sonoridades. Las otras horas del día son de lectura, de oír música, atender a mi madre o trabajar sobre nuevas composiciones.

Sobre las exigencias de su trabajo, que ha tenido como máximo reconocimiento el Premio Nacional de Cultura de Música Popular 2001, expresa:

—Yo no puedo ser perfeccionista en la música ajena, nuestro idioma y nuestra música es sumamente rica, lo que se agarra de la misma música, la parte buena, hablando en términos cualitativos, podría decir que no se ha explotado, que no se ha trabajado hasta llegar a la perfección; yo diría más bien que la perfección de la música está y se quedó en lo clásico, que son los que ahora copian e interpretan los músicos actuales. En cuanto a la música mía sí soy perfeccionista porque conociendo, teniendo la posibilidad de leer y teniendo las enseñanzas de muchos y buenos profesores del Orfeón Universitario (U.C.V) se me despertó la atención y la diferenciación de las cosas cultas, de las cosas de mal gusto, en cuanto a poemas y a música. Uno de mis amigos me dice que yo soy un compositor intuitivo y que por eso hay fluidez en mi música, no hay saltos que sean criticables. La letra de mis canciones es considerada como buena y eso me lleva a trabajar mejor (Galíndez, 1999).

La novedosa manera de hacer música de Otilio Galíndez es un tema de reflexión para numerosos creadores venezolanos. El silencio, el tiempo y la soledad han sido los aliados del compositor en la conformación de su admirada obra.

—Mi obra ha llamado la atención de la academia y de célebres cantantes en vista de que no utilizo un instrumento para mis composiciones, sino que simultáneamente hago letra y música. No hay patrones métricos, ni notas escogidas para ser interpretadas por cantantes o agrupaciones específicas. Sin embargo, todos esos cantantes y agrupaciones interpretan mis canciones desde mi nacimiento como compositor popular, y mi música ha sido llevada a todos los confines de la tierra.

Las técnicas para la poesía y la música, la técnica rítmica y musical tradicional es limitativa del poeta, incluso, puedo decir, que en todas mis canciones hay un poquito de limitación de ese marco en que se me encierra para que las canciones bien

cuadradas, para que la rima también figure. Nunca pienso en una estructura poética específica. Me dieron esa virtud de que lo que yo quiero decir ya viene con la música.

He tenido la suerte, gracias a la valiosísima ayuda de maestros y amigos del Orfeón Universitario, de conformar un lenguaje y un marco estético que ha podido distinguirme —y así se ha demostrado— de la falsa cultura que nos presentan por diferentes medios.

La trascendencia de su trabajo poético-musical, llevó al Maestro Jesús Soto a expresar:

He tratado de descifrar el original fenómeno de Galíndez para terminar aceptando que los milagros no se descifran, ellos nos envían destellos orientadores en dirección de un futuro de gracia. Otilio Galíndez pertenece al elenco de los elegidos: Guti Cárdenas, Atahualpa Yupanqui, Violeta Parra, entre otros. (Soto, 2001).

PARRANDERÍAS CON RAFAEL MONTAÑO

Su primera composición fue un aguinaldo de parranda intitulado *La Restinga* (islas de arena en medio de una laguna), el cual luego de ser interpretado por el Orfeón Universitario fue grabado por Rafael Montaña, además de los aguinaldos *Luna decembrina*, *Niño de ojitos rayados* y *El poncho andino*.

El día que Otilio Galíndez se encontró con Rafael Montaña fue memorable. Montaña aún no era un cantante reconocido y conducía un camión de cerveza en la ciudad de Caracas, y Galíndez andaba con sus primeras composiciones bajo el brazo. Deben haber brindado, como dos soñadores que eran, en la tranquilidad de Los Rosales de aquel entonces, donde habitaban ambos. Allí, seguramente, nació la producción discográfica *Parranderías*, en el año 1963.

—Uno de los personajes que influyó en mi carrera como compositor fue Rafael Montaña. Ya el Orfeón interpretaba mis canciones, pero él fue quien primero me recibió, con gran alegría y espontaneidad, y me grabó cuatro aguinaldos. Si no fuera por él yo no hubiera cantado más aguinaldos. De manera que fue vital, definitivo, el respaldo de Rafael Montaña en mi vida como compositor. Su confianza en alguien que comenzaba, su disposición a oírme, me dio confianza para seguir componiendo.

LA PATRIA, ALMA DEL CANTO

En un país que se enrumaba hacia la pérdida de la sensibilidad, en la que nuestra rica diversidad musical era condenada al olvido sustituida por la cursilería comercial, Otilio Galíndez supo ser árbol del alma de la patria: rescata, recrea y revitaliza el aguiñaldo tradicional venezolano, la canción de cuna, en un lenguaje personal que resume la mirada de cada uno y todos los pueblos nuestros.

En su obra están presentes distintas expresiones de la canción popular: vals, canción, serenata, joropo, danzón, merengue, y aguinaldos de parranda y a lo divino.

Sin que el compositor lo percibiera, sus creaciones viajaron rápidamente por el país: coros, individualidades y agrupaciones las incorporaban a sus repertorios. Según opinión del artista todo se debía a que el Orfeón Universitario tutelaba otros mundos polifónicos.

Entre los numerosos intérpretes de su obra están: Lilia Vera, Soledad Bravo, Morella Muñoz, Jesús Sevillano, Simón Díaz, Esperanza Márquez, Cecilia Todd, Mercedes Sosa, Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Nancy Toro, Henry Martínez, Ilan Chester, Francisco Pacheco, Luz Marina, Ignacio Izcaray, el Orfeón Universitario, el quinteto Cantaclaro, Ensamble Gurrufío, El Cuarteto, y muchas otras agrupaciones polifónicas del país.

Es un antecedente de relevancia, el disco grabado a principios de los años setenta por Lilia Vera con una decena de canciones de Galíndez, acompañada al piano y con arreglos del eminente compositor venezolano Juan Carlos Núñez, que reveló las posibilidades que ofrecen sus piezas para la sonoridad vocal-pianística.

Maravillado del mar y del quehacer y vivir de sus habitantes nacen *La restinga*, *Vaya un pecado*, *Ese mar*, *Allá en la tierra*, a las

cuales siguen los aguinaldos de parranda y a lo divino: *Luna decembrina*, *Dime si es Pascua*, *Niña de ojitos rayados*, *Dónde vives*, *Vamos a Belén*, y *Pentagrama navideño*, compuestos entre 1963 y 1966.

La Universidad Central de Venezuela, escenario del Movimiento de Renovación Universitaria, los movimientos revolucionarios que bajo el impulso de la Revolución cubana generaron una Nueva Trova, formaron parte del vivir cotidiano del compositor que se desplazaba por todo el país con la efervescencia musical y la rebeldía que caracterizó a esa década telúrica y violenta, en la cual Galíndez se identificó con las luchas revolucionarias. Tiempo de amor y de guerra en la que Otilio profundiza su discurso lírico en el cual están sus miserias, y su esperanza, que son las mismas del poblador que atisba en sus viajes. Así, una a una, va poniendo sus canciones en boca de afamados cantantes, muchos de los cuales nacieron también al calor de las luchas de la década.

Caramba, *Sin tu mirada*, *Catiera*, *Son chispitas*, *Mi tripón*, *Ahora*, *Pueblos tristes*, *Un niño catire*, *Flor de mayo*, *Cuatrocientos años*, *En silencio*, *En pos de ti*, compuestas entre los años 1965-1971, conforman el anecdotario personal del artista, de un amor no correspondido, o de un paisaje mirado con el alba y la tristeza de un adiós temprano. Otras veces, la canción del verso inesperado conmueve por ese don poético de recrear los más mínimos detalles “con su mirada vespertina”.

Mi tripón la dedica a una amiga encinta; *Catiera* fue una conmoción; *Candelaria* debe andar recorriendo las calles de El Valle, las mismas calles donde Otilio tuvo una heladería y se encontró un día con su amigo, el compositor Efraín Arteaga, quien asegura que cada pieza de Otilio es como un pequeño mundo, tiene una motivación diferente.

El telúrico cantar de Otilio Galíndez, siempre maravillado del paisaje, los acontecimientos y los seres que van en él se expresa hermosamente en uno de sus célebres textos, *Ahora*, cuyo tema es su experiencia vivida en el sector Tiquire Flores, de la población de El Consejo, en el estado Aragua.

—Lo cierto es que allí estaba solo con mi abuela y mi tío con todo aquel paisaje, con su verano que nos sobrecogía a todos, que secaba las matas, que secaba hasta las mentes, que secaba el sueño. Cuando vino el invierno todo cambió: los caños rebosaron de agua clara, empezó la gente a cantar, empezaron los charquitos en el patio que siempre han llamado la atención desde mi niñez. Empieza el llamado del hombre a disculparse con una mujer por el silencio que ha guardado durante ese verano tan fuerte que solo él lo soportó, y ahora hay que romper con todo ese silencio para tener una vida más alegre, como alegre es la lluvia, como son las flores, como alegre son los charquitos en el patio y el rebozar de los caños. Es una forma de compartir la alegría que yo siento por ese cambio tan repentino que se dio en esa época de tal sequía. A lo largo y ancho de Venezuela en nuestros pueblos a los turpiales les dicen turpiales, y a las cosas cuando se dicen como uno las aprendió, como las dice la mayoría de la gente salen más bonitas y son más sentidas. Esos paisanos eran unos portugueses que trabajaban en unos hornos para fabricar ladrillos, donde yo también trabajé —vaya paisano, dígame que canto solo— dígame a alguien, dígame a ella que ya rompí con el silencio del verano; paisano le decimos a casi todos los extranjeros aquí en Venezuela (Galíndez, 1999).

En 1974 Otilio Galíndez llega a Maracay. Allí, en la Facultad de Agronomía continúa su labor musical que posteriormente ejercería en Cadafe, organismo en el cual trabajó desde 1979 como Coordinador Cultural de la División de Relaciones Públicas, donde formó y dirigió el Parrandón de Cadafe. Posteriormente pasa a Elecentro, hasta 1996 cuando sale jubilado. El movimiento coralista aragüeño lo hizo suyo y la casa del compositor fue la casa del canto y la amistad.

Después de algunos años de silencio Otilio da a conocer, a partir de 1981: *Mi bella dama*, *Vienes cual luna*, *Suelo buscarte*, *Si tú pudieras*, *Rizos de ondas*, *Al Che* y los aguinaldos *¡Ay qué maravilla!*, *El Niño Jesús de ahora*, y el merengue *Mariana*, entre otras composiciones.

Diciembre, el mes que es caudal de historia y de milagro, tiene en Otilio el más fiel intérprete de sus sonoridades. Él

enciende los fuegos desde hace varias décadas para que el mes se abra como flor, como sonaja campesina que instala sus prodigios en esta tierra y nos permita afirmar que hay un diciembre para cada edad.

—La Navidad comienza con la tradición familiar, cuando a uno lo crían con aquella belleza del Niño Jesús, del regalo, los Reyes Magos. Cuando uno ve que la persona más humilde y más pobre del mundo, económicamente, tiene un pesebre y hace lo imposible para que la Navidad tenga lo bello que contiene para extraerlo y mostrar su belleza.

Yo veo con tanto cariño y tanta ternura el amor que la gente más limitada económicamente le pone a esa tradición, entre ellos me encuentro yo, porque nunca he tenido dinero para hacer un pesebre grandote, jamás. Hemos vivido con miserias económicas, pero no miserias humanas. No sé si eso explica el amor que siento por la navidad, y por eso comencé a producir por ahí, porque los niños comenzamos por ahí, por el Niño Jesús, con los Reyes Magos y con las enseñanzas que nos han dado nuestros padres. Lo demás viene después, que si se distorsionan o no.

La poesía de las parrandas y aguinaldos está inspirada en el Niño Jesús, que puede ser el de nuestra inocencia, el que se gana la vida trabajando. Mis aguinaldos van pidiendo lo que se está desarrollando, reflejan la realidad, ya que es innegable, la vida y el momento hay que respetarlo, y no me gusta mentir ni esconder esas realidades (Galíndez, 1992).

La casa del canto y “mi bella dama”

¡Salve!
mi bella dama
carísima figura
de amor y pecho
que me enseñó a danzar
entre mil cosas más
nunca podré pagarle

ni un solo beso
ni un solo beso.
Oye
tesoro mío
este danzón robado
del viejo libro
de tus recuerdos
de tus arrullos
y de tus cuentos.

La casa de los Galíndez es un espacio abierto y necesario. Desde hace décadas hemos tenido la oportunidad de instalarnos en la mesa de la cocina —que según el decir de Otilio es el recibo de Felicita, su madre— y escuchar los versos y las canciones de su autoría. Siempre atenta, siempre cantarina, hasta hace pocos años Felicita iba y venía entre condumios y costuras, y atendía el constante transitar de amigos que es su casa, allá en el barrio José Félix Ribas de Maracay. Hoy, con más de 90 años, lúcida y memoriosa, aunque diezmada su visión, continúa interpretando las canciones con las cuales arrulló al compositor

—Desde niñita la música y la poesía me han fascinado. Me gusta cantar aunque no sé y también me aplico a la poesía. Yo me levanto cantando. Es que la música es tan importante para los seres humanos, es tal vez como el pan, es alimento del espíritu, en esta casa diariamente se canta. Mi infancia transcurrió entre boleros y vales, claro eran otros tiempos y la mujer estaba dentro de la casa y cuando salía de la casa era porque se casaba. Uno por supuesto tenía la oportunidad de escuchar a los cantores en las fiestas familiares y la música se queda en la memoria.

Y es que sorprende la capacidad de recordar de Felicita en cuya voz escuchamos canciones propias, como también antiguas, que a su vez ella escuchó allá en su niñez pueblerina. Estas composiciones son chimbas —nos dice con su humor característico— pero como yo no soy escritora, puedo decirte esta:

Pasaste por mi vida como un celaje

y grabada en mi alma quedó tu imagen
imagen que me acosa de noche y de día
y me priva del mundo, de las alegrías.
Eres el lirio que perfuma el aire
que respiro en el césped de la vida
eres el arroyuelo que mitiga la sed de amor
que ante tu imagen vivo.
De noche eres el ángel de mis sueños
al despertar, la aurora, vida mía,
eres el sol que alumbra mi existencia
eres el rostro que mi senda guía
el néctar de tu amor llena mi vida.

Otilio confiesa que parte del patrimonio musical venezolano le ha sido transmitido de manera oral por su madre, así como la solidaridad, y el amor por el necesitado, que expresan también las letras de sus canciones. Reconoce en ella la voz tutelar en su tránsito artístico y humano. Ella es la protagonista de *Mi bella dama*, un danzón compuesto en Maracay, en el que, al igual que todas sus canciones, nació simultáneamente letra y música, tal como lo refiere el maestro:

—Hay compositores que componen con el piano, la guitarra, yo tengo mi melodía y mi letra simultáneas que vienen del éter. Cuando mis ideas las corroboro con el cuatro ya veo más o menos la necesidad del cuatro. Antes de completar una canción yo tengo que estar seguro de que la puede cantar todo el mundo, de que tiene facilidad para cantarla, de que se puede expresar, porque las frases mías son expresiones musicales, esa es la idea.

A partir de la década de los 70 Otilio Galíndez comienza a recibir el reconocimiento artístico del país. Y a su casa llegan solicitudes de Oriente, del Llano y de los Andes donde consideran necesaria su presencia como jurado, para que asista a un concierto de sus obras, o para homenajear al hombre que dialoga con ellos en sus composiciones.

En Maracay, agrupaciones como los Madrigalistas de Aragua, Polifonía Aragüena, Voces Oscuras de la Universidad Central, la Filarmónica de Aragua, entre otras, incorporan a su repertorio las piezas de Galíndez, mientras nacen agrupaciones que llevan su nombre como la Cantoría Otilio Galíndez.

Entre sus muchas anécdotas Otilio cuenta que un día, en un pueblo venezolano, escuchó a un cantor popular interpretando *Pueblos tristes* como una obra de su propia autoría. Y ese día entendió que no había perdido su casi medio siglo de trabajo en silencio, pues ya era parte de la memoria de su pueblo. Ese es el mejor regalo que uno recibe, sentir que las canciones ya no son tuyas sino del pueblo que se apropió de ellas.

Aprender de tu magia

Avecilla de tierna serenata
quien pudiera tenerte el año entero
y abrazado del árbol, compañero
aprender de tu magia, paraulata.

A la sombra de un árbol, en el patio de su casa maracayera, Galíndez —no es una exageración— conversa con los pájaros. Conoce el canto de cada uno de ellos y puede pasar largo rato en un diálogo del cual regresa a continuar construyendo un imaginario de la inocencia que ha denominado *Aprender de tu magia*, y que dio a conocer en 1999. El libro es un compendio de 20 cantos dedicados y para ser interpretados por los niños, en el cual aparecen desde el turpial hasta la iguana.

—El niño que yo soy tal vez aflora en este trabajo, *Aprender de tu magia*, que no expresa a otro hombre sino al que está allí debajo de su mata de guayaba, en el corral de la casa y escucha a la paraulata acariciando la lluvia y hasta habla con ella y remeda su silbido. Yo la remedo y me contesta igual, y algunos otros pájaros, es como si nos entendiéramos. Siempre estoy en comunión con las aves que tienen más facilidad de trasladarse que los demás animales que

conozco. Este libro, al que he dedicado largos días de soledad, y, por qué no, de ensoñación también, es una propuesta amorosa para los estudiantes del ciclo básico de primaria hasta el tercer año de bachillerato, y para todos los músicos que se sientan en la obligación de proyectarlo a sus alumnos, e incorporarlo a su repertorio.

Pocas veces hablo del trabajo que se debe hacer porque prefiero hablar de la continuidad del trabajo que estamos realizando. Así concibo a *Aprender de tu magia*, como una estación sagrada que no es otra que la infancia, destinataria definitiva de estos versos y esta música.

Aprender de tu magia, contentivo de 20 breves canciones en cada una de las cuales está la presencia de nuestros queridos animales, con lo cual pretendo llegar, con su letra y su música, al corazón de los niños y adultos, con el amor que puse en cada verso y en cada estrofa, pero específicamente para ser entonadas por los niños. El libro nace de la necesidad de pasarse constantemente por estos semilleros de la inocencia y futuras ceibas de la historia. Fue concebido con la sencillez y ternura que puede transmitir el hombre hasta donde lo conduzca su fantasía, pese a limitaciones literarias, ajenas por consiguiente a un meticuloso análisis crítico del profesionalismo y la escolástica.

Las piezas, con su respectiva notación musical y cifrado para cuatro, permiten una elemental ejecución de este instrumento y facilitan el aprendizaje de las mismas. Asimismo —como en anteriores experiencias— este material tiende a ser cosecha de individualidades artísticas y agrupaciones polifónicas de este mundo canoro de la palabra y el sonido.

Trinos amarillos

(Vals)

Aquí se vino a estar la primavera
es el campo su reino,
su santuario.

Si amor es compartir
ven compañera,
¡aquí que tanto trinan los canarios!

Si se pierde el maíz

(Danzón)

Solo piensas huir
solo sabes decir
que la siembra te mata
qué será de la vida sin ti
si se pierde el maíz
o se muere la vaca

Pinceladas de nubes

(Parranda oriental)

El sol pintor del aire ya se ha ido
a retocar las nubes de Occidente
y quizás por error,
por impaciente...
dejó los cardenales encendidos.

LA PUBLICACIÓN DE SU OBRA

La obra de Otilio Galíndez ha sido difundida por otros compositores y compañeros en su quehacer creador y humano, que han hecho arreglos a sus piezas. La primera publicación de *Las canciones* de Otilio Galíndez se hizo en Maracay en 1992. En ella el compositor y guitarrista Luis Ochoa, amigo del artista, hace las notaciones musicales de 45 canciones del compositor yaritaguense.

En ese libro, editado por Elecentro, Ochoa señala que:

Todas las piezas están escritas en las tonalidades seleccionadas por el compositor sea cuando fueron primigeniamente concebidas o por decisión posterior del compositor. La poesía y la música de Otilio son una misma criatura. Podríamos decir que sus poesías son ramas colmadas del follaje de su música, creciendo siempre juntas, formando una unidad inseparable y nutriéndose de la sabia de un robusto tronco de hondas cicatrices, raíces penetrantes y conocedor de duros inviernos y sequías (Ochoa, 1992).

En 1995 el Banco Industrial de Venezuela edita el libro *Otilio Galíndez cantado en coros*, cuyo texto de presentación y coordinación artística es del profesor y compositor Raúl Delgado Estévez, y el cual contiene 14 arreglos de Felipe Izcaray, Efraín Arteaga, Federico Ruiz, César Carrillo, Modesta Bor, Oscar Galian, Gilberto Rebolledo y Luis E. Galian.

En 1996 la Secretaría y Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela publica el libro *27 canciones de Otilio Galíndez*, arregladas para voz y piano por el compositor Luis Ochoa.

Ese mismo año, la Fundación Bigott publica *Agüinaldos* de Otilio Galíndez con arreglos de Efraín Arteaga.

En octubre de 1999, la profesora Yimary Deroy publica el libro *Otilio Galíndez, poesía y música popular de Venezuela*.

Su obra ha sido igualmente objeto de interés para trabajos de grado, como la tesis presentada por Carmen Alicia Sergent Arévalo, para optar a la licenciatura en Letras, en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela, titulada *Aproximación literaria a las letras de trece canciones de Otilio Galíndez, compositor venezolano*, en noviembre de 2001. Y la tesis elaborada por Sara Peralta de Torres, Ana Emilia Peralta, Luisa González y María Herrera de León: *Otilio Galíndez. Exponente de la música popular de raíz tradicional venezolana*, presentada en la Maestría de Cultura Popular venezolana, de la Universidad de Carabobo, en diciembre de 1992.

EL RECONOCIMIENTO DEL PAÍS

La labor artística de Otilio Galíndez —cercana a los 50 años— ha tenido el reconocimiento de los más diversos organismos e instituciones del país. En el occidente, el llano, y en ciudades y pueblos del centro del país los homenajes se han multiplicado dando fe del amor y admiración que se le profesa como autor de una obra que cada día se hace más universal.

Larga es la lista de galardones y homenajes, que desde el año 1972 hasta nuestros días ha recibido el maestro Galíndez, los cuales tienen como máxima expresión el Premio Nacional Música Popular, que mercedamente le otorgó el Conac en el año 2001.

Con su característica sencillez, el maestro expresa que: los reconocimientos que me han hecho han sido cálidos y sinceros y me han servido de estímulo para continuar en esta labor.

En 1974 integra la Comisión Cultural, en representación de la U.C.V, que viaja a Berlín al Festival de la Juventud.

Entre sus primeros reconocimientos figuran el de la Asociación de empleados administrativos de la U.C.V. en el Aula Magna, en 1972, del Taller-Escuela Los Grillitos de Maracay en 1977; el Movimiento Cultural Nivarense, Nirgua, 1983; año en que igualmente es homenajeado en el Teatro Nacional de Caracas, por la Coral del Grupo Consolidado, por su participación como cantante y compositor, y recibe también el reconocimiento de la Escuela Básica de las Fuerza Armada Nacional, en Maracay.

Todo un pueblo para Otilio es el nombre del evento, que en su honor, realiza el Ateneo de Guardatinajas, estado Guárico, en 1985; y un año más tarde, Cadafe, Región Centro Oriental, zona Lara-Yaracuy, hace lo propio en su ciudad natal, Yaritagua, y poco después la Secretaría de Cultura de la Gobernación del estado Yaracuy.

En 1987, Cadafe, zona Falcón, le rinde un homenaje, al igual que la Fundación Festival “Voz de Aroa”, en San Felipe. Ese mismo año la Presidencia de la República, le confiere la “Orden Francisco de Miranda”, en su segunda clase.

Un año después, 1988, la Gobernación del estado Aragua le impone la “Orden Samán de Aragua”, y la Secretaría de Cultura de la Gobernación del estado Bolívar, le otorga el “Premio a la Composición Popular”.

En 1989 la Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo, núcleo Aragua le hace un reconocimiento, y el Centro Guitarístico de Aragua rinde “Homenaje al poeta y al compositor”. Igualmente, la Universidad Central de Venezuela le otorga el premio por la autoría de la letra “Himno de la Facultad de Ciencias Veterinarias”; la Universidad Santa María realiza el “VI Festival de Coros de U.S.M, Homenaje a Otilio Galíndez”, y recibe el premio por la autoría del himno “Canto a la luz”, renglón música, otorgado por la Compañía Anónima de administración y Fomento Eléctrico (Cadafe).

El Instituto Universitario de Tecnología de Yaracuy en su XVI aniversario le brinda un homenaje en 1990. Y en 1992, el Centro Cultural Municipal de El Consejo, estado Aragua, ofrece un “Homenaje Nacional a Otilio Galíndez”, en el cual se le confiere la orden “Orfeonista Honorario de la Universidad Central de Venezuela”. Ese año también recibe reconocimientos de la Prefectura del Municipio El Consejo, del estado Aragua, y la Asamblea Legislativa de la misma entidad ofrece el Concierto Inaugural de la “Cantoría Otilio Galíndez”.

En el año 1993, con motivo del 36 aniversario de Cadafe, la presidencia le confiere “Al maestro Otilio Galíndez” la Orden al Mérito del Trabajo en su primera clase. Y, el Banco de Maracaibo le rinde homenaje al “Hacedor de sueños musicales”.

En el marco de la Feria en Honor a Santa Lucía, efectuada en Yaritagua en diciembre de 2000, organizado por la Alcaldía de Peña del estado Yaracuy, el maestro Alirio Díaz ofrece concierto

en homenaje al maestro Otilio Galíndez, el 13 de diciembre, día de su cumpleaños.

El Consejo Nacional de la Cultura (Conac) le otorga el Premio Nacional de Cultura 2001, en la especialidad de Música Popular 2001; y el mismo año, con motivo de las Fiestas Patronales de Yaritagua en honor a Santa Lucía, se otorga “Diploma de Honor y Medalla de oro de Santa Lucía a Otilio Galíndez”, y también en el Teatro “Andrés Bello” de la ciudad de San Felipe, se realiza el XVIII Festival Nacional de Corales del Colegio de Abogados de Venezuela en Homenaje al maestro Otilio Galíndez.

En año siguiente recibe reconocimientos por su destacada trayectoria artística enalteciendo nuestra música venezolana en todo el mundo, de parte de la Alcaldía del Municipio Girardot, Estado Aragua y el Ateneo de San Pablo, Edo Yaracuy, y por su participación en la Expoferia Artístico-Artesanal Magdalena 2002.

En 2003, se realiza el I Festival de la Voz Uneyista, homenaje a su valioso aporte a la música popular venezolana. El Instituto Universitario de Tecnología Antonio Ricaurte, de Maracay, le otorga un reconocimiento, y recibe la Orden al Mérito al Trabajo Cultural, el 19 de junio conferida por la Secretaría sectorial de Cultura, e igualmente la Universidad Nacional del estado Yaracuy, le otorga un reconocimiento al compositor yaracuyano Otilio Galíndez.

En el año 2005, se celebró el XIII Encuentro de Coros ucevistas en homenaje a Otilio Galíndez, con una programación extrauniversitaria del 13 al 18 de junio, que tuvo como escenario la Policlínica Metropolitana y la Hermandad Gallega; del 20 al 23 de junio la programación fue itinerante en los auditorios de Farmacia, el Hospital Clínico Universitario, Odontología y el de Ciencias. Y, del 27 de junio al 3 de julio, la se desarrolló en la Sala de Conciertos y el Aula Magna de la U.C.V, donde culminó con un canto común de las 16 corales ucevistas que participaron.

En el mes de noviembre del 2006, con motivo de celebrarse el Día del Músico, la Gobernación Bolivariana de Trujillo, recibe la Condecoración “Orden General José de La Cruz Carrillo”, en su única clase, otorgada por la Gobernación Bolivariana de Trujillo.

ARTE Y COMPROMISO

Otilio Galíndez se cuenta entre los artistas venezolanos que hicieron suya la sentencia de José Martí: “Con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar”. Desde que inicia su aventura creadora cada texto suyo, aun haciendo gala de la más espléndida ternura no excluye la ironía y la necesidad de transformar el mundo. Su conciencia crítica lo alejó de la comercialización de su música. Decir y ser auténtico ha sido su credo y en ese tono se ha mantenido mediante medio siglo de creación.

—No se podía esperar una reacción mía que no fuese acorde con este proceso transformador que esta viviendo Venezuela, porque mi trayectoria desde 1957, mi línea de conducta ideológica, no ha variado y sigue siendo la misma de ahorita, cuarenta y ocho años de perseverancia. Te vas a imaginar a un García Lorca dándole besitos a Franco.

Salvo honrosas excepciones la música venezolana no ha tenido la proyección y el respeto que merece su calidad, tanto en lo folclórico como en lo académico y popular, por motivo de la ya archicacareada penetración cultural con su exquisito mal gusto, en contraste con las expresiones de nuestra música, rica en matices, en sonoridades, pues no puede ser de otra manera tratándose de un país como el nuestro.

Afortunadamente yo creo que este es un momento en que el poder creador del pueblo comienza a ser el protagonista. Hay términos que hay que erradicar, como el término ingenuo, para calificar lo que hace el pueblo nuestro. El pueblo eterniza su amor por su pasado y presente y no lo podemos etiquetar. En la medida en que eliminemos el analfabetismo, ya dejaremos de hablar de la cultura como algo que pasó en nuestra niñez. La cultura nuestra

es antigua, es moderna y es de siempre. Yo así mismo quisiera que fuera para nuestros nietos. No es una utopía pensar que en cada niño habita un artista, hay que darle la oportunidad de desarrollarse, como la tuve yo, y esa es una responsabilidad de todos.

En torno a su formación el maestro Otilio Galíndez le otorga especial importancia al legado de los maestros de la tradición musical venezolana, a sus amigos, poetas, y aquellas voces sabias que ha encontrado por los distintos caminos de la Venezuela andada y al libro como instrumento que le ha permitido crecer como artista y ser humano.

—Mi universidad ha sido la universidad del trabajo, de las grandes emociones: por la naturaleza, la mujer, el diario convivir y las cosas más simples que lo hacen a uno llegar a cosas más grandes. He tenido la suerte, gracias a la valiosísima ayuda de maestros y amigos del Orfeón Universitario, de conformar un lenguaje y un marco estético que ha podido distinguirme, y así se ha demostrado, de la falsa cultura que nos presentan por diferentes medios.

A veces me preguntan sobre el origen de mis canciones y yo mismo me repito esa pregunta. Simplemente digo que muchas de mis canciones, aparentemente nuevas, son remembranzas de mi niñez, o, quizás, sin yo saberlo se remontan a muchos siglos de la existencia humana.

Aunque prefiero la tranquilidad de la casa asisto normalmente a distintas regiones del país donde soy invitado para apadrinar algún libro, servir de jurado de un concurso de música coral y a disfrutar de toda la belleza de mi país, a través del hombre, la fauna y la flora. Siempre regreso radiante de alegría y de pequeños recuerdos del quehacer artesano, de la comida, la música y todas las más genuinas expresiones del ser venezolano, del cual he querido ser fiel expresión en mi trabajo musical, que aspiro continuar hasta el día del último sol que me alumbre sobre la tierra.

SELECCIÓN DE CANCIONES DE OTILIO GALÍNDEZ

Pueblos tristes

(Danza)

Qué piensa la muchacha que pila y pila
qué piensa el hombre torvo junto a la vieja
y que dicen campanas de la capilla
en sus notas que tristes parecen quejas.

Y esa luna que amanece
alumbrando pueblos tristes
que de historias
que de penas
que de lágrimas me dice.

En el fondo hay un santo de a medio peso
Una vela que muere en aceite sucio
Más allá viene un perro que es puro hueso
con ladridos del hambre que Dios le puso.

Y esa luna que amanece
Alumbrando pueblos tristes
qué de historias
qué de penas
que de lágrimas me dice.

Son chispitas

(Vals)

Estrellitas fugaces parecen
tus ojos que a veces
me miran mezquinos
cual palomas
que inquietas volaran
cual chispitas
cual cocuyos
así miras tú
así miras tú.

Son chispitas a veces
tus ojos
son cocuyos de tímido fulgor
y disipan un poco la sombra
que nubla mi corazón
y disipan un poco la sombra
que nubla mi corazón.

Ahora

(Vals)

Ahora que el invierno
se prende de las hojas
ahora que amanecen
charquitos en el patio
ahora que los caños
rebotan de agua clara
mira el conuco verde
oí los turpiales.

Vaya paisano
dígame que canto solo
que ya rompí
con el silencio del verano
ahora que el invierno
se prende de las hojas
ahora que amanecen
charquitos en el patio
ahora que los caños
rebotan de agua clara
mira el conuco verde
oí los turpiales.

Mi tripón

(Canción de cuna)

Duerme mi tripón
vamos a engañar la lechuza
Y engañar al coco
que ya no asusta
duerme mi tripón.
Que mañana el sol
brillará en tu cuna
y te contará
cómo fue que un día
perdió la luna
duerme mi tripón.

Duerme mi tripón
ya se fue la tarde cansada
y llegó la noche
fresquita y muda
duerme mi tripón.
Abrirá tus ojos
la luz del alba
y te enseñará
ríos y caminos
y la montaña
duerme mi tripón.

Nada más te pido

(Vals)

Nada más te pido
si el adiós llegara
nada más te pido
cuando ya no sientas
la emoción de un beso
no decir palabras
y si vieres llanto
lo hagas en silencio
y en silencio partas
imitando al río
que bañó tu cuerpo
y jamás retorna
a besar tu piel
y como el aroma
de la flor primera
que nos trajo el viento
y hacia el viento fue.

Sin tu mirada

(Vals)

Quedar sin tu mirada
vespertina
será morir un poco
cada día
sentirse muy ajeno
a este sol
a este sol
será cual despedir
la primavera.

Por qué tan breve fuiste
mariposa
que apenas un poquito
de tu vuelo
le dio de su amarillo
a mi paisaje.

Caramba

(Danza)

Caramba mi amor caramba
lo bello que hubiera sido
si tanto como te quise
así me hubieras querido.
Caramba mi amor caramba
pasar este invierno triste
mirando caer la lluvia
que tantas cosas me dice
caramba mi amor caramba
caramba mi amor caramba.

Caramba mi amor caramba
las cosas que nos perdimos
los chismes que solo escucho
entre las piedras y el río
caramba mi amor caramba
el viento de las espigas
aroma de caña fresca
y amargos de mandarina
caramba mi amor caramba
caramba mi amor caramba.

El son de los no descubiertos

(Danzón Son)

Muchos ojos con siglos de sol
avistaron de aquí tus veleros
era el hombre aborigen Colón
era el hombre que amaba su suelo.

Visitante de oscura presencia
a tu afán y a la cruz de tu puerto
hoy se entona con propia insolencia
este Son de los no descubiertos.

Y este Son tiene sales marinas
es de tierras con fuego en el vientre
tiene magia nocturna y Caribe
este Son no es un Son solamente.

Se remonta este Son a los años
de galeras y látigo ardiente
y por eso revelan sus pasos
que este Son no es un Son solamente.

Y este Son tiene sales marinas
es de tierras con fuego en el vientre
tiene magia nocturna y caribe
este Son no es un Son solamente.

Flor de mayo

(Tonada)

Mañana que vas llegando
rayito de sol que siento
llevame por la sabana
llevame sabana adentro
mañana que vas llegando
rayito de sol que siento.

Flor de Mayo Flor de Mayo Flor de Mayo
No eres tan brava como Mariposa
Flor de Mayo Flor de Mayo.

Agüita de hojitas verdes
perlitas madrugadoras
decime adiós que voy lejos
cantando al morir la aurora
agüita de hojitas verdes
perlitas madrugadoras.
Cabalgando en mi rucio paraulato
brota mi copla
y responde el llano
Mariposa
Flor de Mayo.

Fantasmas de sombra y luna
espantos y aparecíos
el gallo de mi totumo
ahuyenta con su cantío
fantasmas de sombra y luna
espantos y aparecíos.

Azabache, Piñatita, Banca Espuma
Canta la lluvia.

Se acabó el verano
Blanca Espuma
Flor de Mayo.

Candelaria

(Vals)

No me mires Candelaria
que la cara se me pone
cual purpúrea granadina
toda llena de rubor.

No me mires que mirando
se despiertan los amores
y aceleras el latir de mi corazón
de mi corazón.

No me mires
que tus ojos
tienen fuego
para mí.

Porque abrasan de amor Candelaria
Y tornan mi cara
color de rubí.

Dime si es pascua

(Aguinaldo a lo divino)

Pascua donde no se nombra al Mesías
dime si es Pascua José
si no le cantan al Niños Jesús
dime si es Pascua
preciosa María.

Allá va la mula
allá va la mula
allá va la mula llorando el olvido
allá va la estrella que llora también
allá van los reyes
dejando a Belén.

Pascua donde no se nombra al Mesías
Dime si es pascua José
Si no le cantan al Niño Jesús
dime si es pascua
preciosa María.

Luna decembrina

(Aguinaldo de parranda)

Prendan la luz que es diciembre
son las doce
abran la puerta
todo se despierta
con la Navidad.

Mi parranda está mirando
cómo se abrieron las flores
y hasta los tambores
pretenden hablar.

Señorita póngase la bata
tráigame una lata
para yo tocar
cualquier palo sirve de charrasca
pues nada se escapa con la Navidad.

Oye luna decembrina
mi pueblo sale de ronda
oye luna no te escondas
siendo su mejor vecina.

Mi lunita navideña
brilla por su redondez
porque en diciembre te ves
como reina caraqueña.

Esa luna parrandera
va conmigo casa en casa
y por eso se la pasa
en constante borrachera.

Está la luna escondida
siempre detrás de la loma
allí fíngese dormida
y cuando es pascua se asoma.

Señorita póngase la bata
traígame una lata
para yo tocar
cualquier palo sirve de charrasca
pues nada se escapa con la Navidad.

DISCOGRAFÍA DE OTILIO GALÍNDEZ

- ALCASA 25 Aniversario. Vol. II. Disco compacto. Sonor Movic. 1993. *Poncho Andino*.
- CORO BAYER DE VENEZUELA. *Caracas entre voces y cuerdas*. 1992. *Ahora*.
- CORAL FACULTAD DE CIENCIA. L.P. Caracas 1998. *Flor de Mayo*.
- CORO DE CONCIERTO U.C.V. *Para mi Venezuela*. Fundación Académica. Caracas, 1981. *Vaya un pecado*
- GRUPO VOCAL EXPERIMENTAL ARAGUA. Voces de Aragua. Asamblea legislativa 1979. *Como el que siento, Mariana, Luna decembrina, Son chispitas*.
- CANCIONES Y TONADAS. Vol. 4. Simón Díaz. *Todo este campo es mío*. Caracas. Palacio Circa – 1978. *Flor de Mayo*.
- EL POETA OTILIO GALÍNDEZ CANTA SUS CANCIONES. Caracas. Promus. 1978. *Pueblos tristes, Caramba, Mi tripón, En silencio, Candelaria, Son chispitas, Vaya un pecado, Ahora, Sin tu mirada, Flor de Mayo*.
- GIOMAR NARVÁEZ. VENEZUELA. *Venezuela Divina*. Disco compacto. Caracas, 2000. *Caramba, Pueblos tristes*.
- MERCEDES SOSA. Lo mejor de Mercedes Sosa. Vol. I y II, Argentina Phillips. 1984. *Pueblos tristes*.
- LILIA VERA Y PABLO MILANÉS. *Venezuela integral*. Caracas. 1981. *Pueblos tristes, Mi tripón*.
- MERCEDES SOSA. *Serenata para la tierra de uno*. Caracas. Phillips. 1978. L.P. *Pueblos tristes*.
- LILIA VERA. Caracas. Tolirat (S.F). *Candelaria, Caramba, Vaya un pecado, Mi tripón, Flor de mayo y Pueblos tristes*.
- SCHOLA CANTORUM DE CARACAS. *Cantar Navideño*. Electricidad de Caracas. 1976–1977. *Luna decembrina, El poncho andino*.

- PARRANDA NAVIDEÑA. Grupo Ofrenda Navideña. Corporación Optilaser. 2001. *Luna decembrina*.
- HUGO LISCANO. *Parranda navideña*. Vol. II. Caracas: Aves record, 2000. Otro autor: Galue Javier. *Luna decembrina*.
- SIMÓN DÍAZ. *Aguinaldos y tradiciones*. Caracas: Comusa. 1999. *Luna decembrina, Poncho andino*.
- MARÍA TERESA CHACÍN. *María Teresa y sus amigos. En navidad*. Venezuela: Matecha; 1998. Disco compacto. *Luna decembrina, Poncho andino*.
- NAVIDAD EN VENEZUELA. *Homenaje a María Teresa Castillo*. Bogotá: sonido digital. R y A. 1998. *Luna decembrina*.
- NAVIDAÑÍSIMAS. *Aguinaldos que no se olvidan*. Caracas: Poligram. 1998. *Poncho andino, Vamos a Belén, Luna decembrina*.
- EL GAITAZO BAILABLE. Aves record: 1995. *Luna decembrina*.
- NANCY TORO. *Vivencias*. Caracas: Multinacional de Seguros, 1995. *Luna decembrina, Dónde vives*.
- MARÍA TERESA CHACÍN. *Aguinaldos que no se olvidan*. Venezuela: Polacirs 1992. *Vamos a Belén, Poncho andino, Luna decembrina*.
- CANTOS NAVIDEÑOS. Caracas: Discomoda; 1991. Orfeón Universitario y Estudiantina Universitaria U.C.V. *Poncho andino, Luna decembrina*.
- LO MEJOR DE LA NAVIDAD VENEZOLANA. Caracas: León; 1991. Varios autores. *Luna decembrina, Poncho andino*.
- PREGÓN DE LA NAVIDAD CARAQUEÑA. Venezuela: Alcaldía de Caracas. 1991. *Luna decembrina*.
- OSCAR DE LEÓN: *Navidad con Oscar de León*. L.P. Caracas: Top Hits. 1989. Disco compacto. *Luna decembrina, Poncho andino*.
- CORAL MONTANA. *Montana Canta*. Valencia: Montana. 1986. L.P. *Luna decembrina*.
- RINCÓN MORALES 81. Venezuela: Velvet, C 1981. *Luna decembrina*.
- CARDENALES DEL ÉXITO. *Ya llegó la Navidad*. Venezuela: Discomoda; 1981. *Luna decembrina*.
- MORELLA MUÑOZ. *Aguinaldos de mi tierra*. Promus, Caracas: 1973. L. P. *Luna decembrina, Dónde vives, Poncho Andino, Dime si es Pascua*
- MARÍA TERESA CHACÍN. *Aguinaldos venezolanos*. Venezuela: Banco de los trabajadores. 1978. *Poncho andino, Vamos a Belén, Luna decembrina*.

- CUATRO VENEZOLANO. Roy Jelinck. Caracas (S.N. 2004). Disco compacto, *Flor de Mayo*.
- CORAL PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA. *Rostros*. Caracas: Despacho Presidencial. *Flor de Mayo*.
- SIMÓN DÍAZ. *Sólo éxitos*. Venezuela: Universal Music; 2001. *Flor de Mayo*.
- JESÚS SEVILLANO. Venezuela: Poligram; 1998. *Son Chispitas, Flor de Mayo*.
- SIMÓN DÍAZ. Caracas: Poligram; 1998. *Flor de Mayo*.
- LUIS JULIO TORO. *Cantos y tonadas*. Venezuela 1957 (BME). *Flor de Mayo*.
- SIMÓN DÍAZ. *Cuenta y canta*. Caracas: El Palacio de la música. 1994. Disco compacto. *Flor de Mayo*.
- SIMÓN DÍAZ. *Sus grandes éxitos*. Caracas: Palacios 1989. *Flor de Mayo*.
- JESÚS SEVILLANO. *Canciones de Venezuela y América*. Vol. 4. Venezuela: Sonográfica. 1984. L. P, *Flor de Mayo*.
- ROSA VIRGINIA CHACÍN. *Hoy hablé de ti*. Caracas: Palacio, 1988. L. P. *Flor de Mayo*.
- LOS CUÑANOS. Vol. 6. Venezuela: CBS. 1981. LP. *Caramba*.
- ADILIA CASTILLO, *La incomparable*. Caracas: Interamericana de grabaciones; 1980. *Flor de Mayo*.
- ADILIA CASTILLO. Venezuela: Integra; 1979, *Flor de Mayo*.
- JESÚS SEVILLANO. *Canciones de Venezuela y América*. Vol. 5. Caracas: Polidor; 1975. *Flor de Mayo*.
- SOLEDAD BRAVO. *Cantos de amor y de lucha*. 1967-1975. Venezuela: Poligram. 1998. *Caramba, Mi tripón*.
- TAMANOVA. Venezuela: Musicarte. 1998. *Mi tripón*.
- ROSARIO GONZÁLEZ. *Dormite mi niño*. Venezuela: Musicarte; 1996. *Mi tripón*.
- LUIS JULIO TORO. 620 Avenida Tropical. Venezuela: H.M. Records; 1996. *Mi tripón*.
- SCOOOL JAZZ TRÍO. Estados Unidos: Scool Jazz Trío; 1991. *Mi tripón*.
- CANTOS INFANTILES. Caracas: León; 1990. *Mi tripón*.

- SOLEDAD BRAVO. *Cantos de Venezuela*. Caracas: Pulidor; 1974. *Mi tripón, Caramba*.
- MUNDO INFANTIL VENEZOLANO. Caracas: Edumuvén; 1970 y 1980. *Mi tripón*.
- CLARA MARCANO. Venezuela. C.N-2004. *Caramba*.
- MARÍA TERESA CHACÍN. *La Historia*. Latín movild; 2003. *Ahora y caramba*.
- ILAN CHESTER. *Cancionero del amor venezolano*. Caracas: Optilaser; 1998. *Caramba*.
- ILAN CHESTER. Caracas: Rencon; 1998.
- HERNÁN GAMBOA. *Evocación: Hernán Gamboa y sus cuerdas maravillosas*. Venezuela: Sonográfica; 1998. *Caramba, Son chispitas*.
- CANTORIA ALBERTO GRAU. *Antología 20 años*. Venezuela: Fundación Polar, Caracas; 1997. *Caramba*.
- ORFEÓN UNIVERSITARIO SIMÓN BOLÍVAR. *Canto al Nuevo Mundo*. Universidad Simón Bolívar; 1997. *Caramba*.
- DEVORAH SASHA. *Venezuela es mía*. Caracas: Producciones León; 1996. *Caramba*.
- CORAL BANCO DEL CARIBE. *Mi pueblo viejo*. Venezuela: S.N. 1995, *Caramba*.
- SOLEDAD BRAVO. *Temas folklóricos*. Venezuela: Alcasa; 1991. *Caramba*.
- ORFEÓN ANTONIO LAURO. Coral Caracas: Universidad Santa María; 1986. L. P *Caramba*.
- HERNÁN GAMBOA. *Evocación*. Caracas: Colibrí; 1982. L. P. *Caramba, Chispitas*.
- BLAS MARTÍNEZ. *Dime que sí*. Caracas: Mariangélica Celis y Asociados; 1981. L. P. *Caramba*.
- SOLEDAD BRAVO. *Antología 1967-1975*. Sidor; 1977. *Caramba*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARTEAGA, Efraín. 1996. *Aguinaldos de Otilio Galíndez*. Caracas: Fundación Bigott.
- DELGADO E. Raúl. 1995. *Otilio Galíndez cantado en coros*. Caracas: Banco Industrial de Venezuela.
- ESTÉVEZ D. Miguel. 2001. [Entrevista en Sergent, Carmen 2001]. *Aproximación literaria a las letras de 13 canciones de Otilio Galíndez, compositor venezolano*. Caracas: Tesis de Grado U.C.V.
- GALÍNDEZ, Otilio. 1999. [Testimonio en Deroy, Yimari. 1999]. *Poesía y música popular de Venezuela. Otilio Galíndez*. Caracas: Gráficas Mariño.
- _____. 1999. [Testimonio en Deroy, Yimari. 1999]. *Poesía y música popular de Venezuela. Otilio Galíndez*. Caracas: Gráfica Mariño.
- _____. 1992. [Entrevista en Peralta, Sara; Peralta Emilia y otros]. *Otilio Galíndez: exponente de la música popular de raíz tradicional venezolana*. Maracay: Trabajo de grado de la Maestría en Cultura popular venezolana de la Universidad de Carabobo.
- OCHOA, Luis. 1992. *Las canciones de Otilio Galíndez*. Caracas: Elecentro.
- _____. 1996. *27 canciones de Otilio Galíndez*. Maracay: Universidad Central de Venezuela.
- PERALTA, Sara; Peralta, Emilia y otros. *Otilio Galíndez: exponente de la música popular de raíz tradicional venezolana*. Maracay: Trabajo de grado de la Maestría en Cultura popular venezolana de la Universidad de Carabobo.
- RUIZ, Pedro. 1990. *La memoria de Aragua*. Vol. I. Maracay: Editorial Mara.
- SERGENT, Carmen. 2001. *Aproximación literaria a las letras de 13 canciones de Otilio Galíndez, compositor venezolano*. Caracas: Trabajo de Grado de la Universidad Central de Venezuela.

SOTO, Jesús. 2001. [Testimonio en Sergent, Carmen 2001]. *Aproximación literaria a las letras de 13 canciones de Otilio Galíndez, compositor venezolano*. Caracas: Trabajo de Grado de la Universidad Central de Venezuela.

ZALAMEA, Jorge. 1965. *La poesía ignorada y olvidada*. Cuba: Premio Casa de Las Américas.

ÍNDICE

<i>RAMÓN PALOMARES</i>	
Habitando el reino	9
<i>CAPÍTULO I</i>	
Escuque: una puerta a la sensibilidad	13
<i>CAPÍTULO II</i>	
Con él viajaba el reino	21
<i>CAPÍTULO III</i>	
El habla de los paisanos	33
<i>CAPÍTULO IV</i>	
Volver a Boconó: un encuentro con los afectos	37
<i>CAPÍTULO V</i>	
Poesía y revolución.....	41
<i>CAPÍTULO VI</i>	
Vuelta a casa.....	49
<i>CAPÍTULO VII</i>	
Ir con la poesía es ir con Dios	59
<i>CRONOLOGÍA</i>	61
<i>ANEXOS</i>	63
Ramón Palomares, antes de <i>El reino</i>	
Prehistoria fraternal.....	63
Una experiencia de poesía en el liceo	
“Juan Bautista Dalla-Costa” de Boconó	69
Lectura del veredicto del premio Víctor Valera Mora	73
Notas.....	75

OTILIO GALÍNDEZ

Poeta que canta la patria 77

Un torrente poético..... 83

La llegada de un tripón 85

El tiempo de los muchos oficios 87

De la calle 8 de los Jardines del Valle a la U.C.V. 89

Una canción inédita 91

Parranderías con Rafael Montaña..... 95

La patria, alma del canto 97

La publicación de su obra 107

El reconocimiento del país 109

Arte y compromiso 113

SELECCIÓN DE CANCIONES DE OTILIO GALÍNDEZ..... 115

Discografía de Otilio Galíndez..... 129

Referencias bibliográficas..... 133

Edición digital
Marzo de 2018
Caracas-Venezuela

Dos poetas cantan la patria
Ramón Palomares y Otilio Galíndez
Pedro Ruiz

No es casualidad el hecho de compilar estos dos esbozos biográficos logrados desde la cercanía de la confesión amistosa, hurgando en las nostalgias, ideales, sueños y peregrinaciones de dos grandes poetas de la patria ; conducidos por el cronista y poeta Pedro Ruiz por donde la habilidad de su oficio y la cercanía con los poetas Ramón Palomares y Otilio Galíndez traza el viaje biográfico destacando en este, las circunstancias vitales del proceso creativo; así vemos como el amor a la naturaleza, el arraigo familiar, la nostalgia por la infancia y la firme convicción de ideales y sueños han forjado en ambos, una sólida trayectoria que desborda el ámbito nacional erigiéndolos como verdaderos militantes de la palabra que vive, canta y sueña.



Biblioteca Popular para los Consejos Comunales
serie Las artes y los oficios



9 789801 441304



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura